

*El Tawantinsuyu Salvaje en el Finis Terrae Australis (Chile Central)*¹

Rodrigo Sánchez Romero²

RESUMEN

Este trabajo, presenta una primera aproximación interpretativa de la inscripción material del Tawantinsuyu, en el curso superior del río Aconcagua. En particular, nos ha interesado explorar el tipo de relaciones que se establecieron entre las culturas locales y el Tawantinsuyu, siendo el área en estudio una de la más australes con clara presencia Inca, y evaluar las estrategias que éste utilizó para acceder a esta área periférica de su 'imperio'. Como supuestos básicos, adscribimos a la conceptualización del Tawantinsuyu, como un estado temprano y a la hipótesis de que el curso superior del Aconcagua, corresponde a un área de interdigitación cultural.

1. INTRODUCCIÓN

Intentamos en este trabajo, lograr una interpretación de la inscripción material del Tawantinsuyu, en el curso superior del río Aconcagua. De manera bastante general, se podría decir que como trasfondo teórico se encuentran elementos de arqueología contextual e interpretativa (Hodder, I. 1982; Tilley, C.1993).

En particular, nos ha interesado explorar el tipo de relaciones que se establecieron entre las culturas locales y el Tawantinsuyu, siendo el área en estudio una de la más australes con clara presencia Inca, y evaluar las estrategias que éste utilizó para acceder a esta área periférica de su 'imperio'. Como supuestos básicos, adscribimos a la conceptualización del Tawantinsuyu, como un 'estado temprano en transición' (Ziólkowski, M. 1996), y a la hipótesis previamente planteada, de que el curso superior del Aconcagua, corresponde a un área de interdigitación cultural (Sánchez, R. *et al* 1999; 2000).

¹ Trabajo resultado de los proyectos Fondecyt N° 1000172 y 1970531

² Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, e-mail: rsanchez@uchile.cl

Además, con base en los antecedentes arqueológicos recopilados en los últimos años de investigación en el área, y nuestros supuestos, manejamos la hipótesis de que la presencia y ocupación incaica del curso superior del río Aconcagua, corresponde a una forma nueva que tiene un sustento cultural y no ecológico. Esta fórmula estaría sustentada en las relaciones establecidas previamente, tanto entre Diaguitas y los grupos culturales del período Intermedio Tardío de Aconcagua, como entre Diaguitas y el Inca. En esta situación, pensamos que los Diaguitas podrían haber actuado como los operadores o mediadores entre el Tawantinsuyu y los grupos culturales de Aconcagua, o al menos el Inca se ceñiría a los mecanismos previamente establecidos en el área. La hipótesis manejada, permite explicar muchas de las características observadas de la presencia Inca en el área.

La importancia del tema está dada por lograr una mejor comprensión del fenómeno Inca, en cuanto organización sociopolítica, considerada mayoritariamente por los investigadores como de tipo estatal y evaluar sus estrategias de dominio y ocupación, que parecen ser al menos en la periferia de su imperio, mucho más flexibles y variadas. Por otra parte, se espera evaluar el impacto de su presencia sobre la población local y las respuestas implementadas por ésta para relacionarse con el Tawantinsuyu, determinando formas de contacto cultural entre sociedades de distintos órdenes sociopolíticos. Dentro de este esquema, se enfatizará el estudio de cómo la cultura material, es utilizada en la operación de las estrategias implementadas y se pondrán a prueba los supuestos e hipótesis manejados y que han guiado la investigación.

El trabajo parte con una revisión crítica de los principales modelos propuestos para interpretar la presencia del Tawantinsuyu en Chile Central, donde salvo excepciones ha imperado un enfoque "militarista y economicista" y la conceptualización del Inca como un poderoso imperio. A continuación, exponemos nuestro supuesto sobre el carácter de 'estado temprano en transición', para la organización sociopolítica del Tawantinsuyu. Con este enfoque, adquieren especial importancia las denominadas 'capacidades socio-técnicas de la élite Inca', para manipular mecanismos ya existentes en el mundo andino y la utilización de un discurso religioso como legitimador del poder, que permiten una mejor comprensión de las motivaciones, velocidad, mecanismos y formas que adquiere la presencia del Tawantinsuyu.

El otro supuesto manejado, lo constituye la hipótesis de que el curso superior del Aconcagua, corresponde a un área de interdigitación cultural, durante el período Intermedio Tardío (Sánchez, R. *et al* 1999; 2000). La evidencia arqueológica sugirió la hipótesis de que en el área se produce una interdigitación de culturas, el desarrollo de diversas prácticas sociales y económicas que implicaban la existencia de vínculos, de arreglos culturales, que generan un espacio al cual todos pueden acceder.

Apoyados en los elementos anteriores, exponemos los resultados alcanzados en la caracterización del Tawantinsuyu en nuestra área de estudio. Esta caracterización, se funda de manera primaria en el estudio directo de tres asentamientos Inca, el Pucara del Tártaro, el complejo arquitectónico de Cerro Mercachas y El Castillo, que podría corresponder a un tambo o centro administrativo. De cualquier modo, los antecedentes aportados por las anteriores investigaciones, también fueron integrados para lograr la caracterización del Tawantinsuyu en el área.

Finalmente, terminamos proponiendo nuestra tesis interpretativa sobre la presencia Inca en el área. Sucintamente, planteamos que esta corresponde a la de un estado temprano, cuya mayor fuerza coercitiva o de legitimación de su presencia y ocupación, son estrategias político simbólicas y sus capacidades socio-técnicas, para manipular mecanismos preexistentes de interrelación cultural. De esta forma, el Inca aprovecha su relativa integración con la Cultura Diaguita, para participar de la interdigitación cultural del área y por la otra implementa conductas ceremoniales de eficacia simbólica, que justifican su presencia instaurando su arquitectura monumental y santuarios.

De forma global esperamos aportar en otros dos sentidos, primero a comprender las características del Tawantinsuyu, en cuanto organización sociopolítica, y sus estrategias de ocupación, expansión y legitimización, en áreas 'periféricas' y, por otra parte, a la evaluación de como la cultura material es utilizada tanto por el Inca, como por las culturas locales con las que entra en contacto, en estrategias sociales de negociación de posiciones, legitimización de la ocupación del territorio y resistencia.

2. INTERPRETACIONES SOBRE EL TAWANTINSUYU EN CHILE CENTRAL

La arqueología científica en Chile, se inaugura con una controversia respecto al impacto civilizatorio del Tawantinsuyu en las culturas locales. Así, de acuerdo al historiador Diego Barros Arana "Todo nos hace creer que los indios chilenos se hallaban, antes de la ocupación peruana en un estado de barbarie semejante al de muchos otros salvajes de América" (1930 [1884]:72). Contra esta escuela de *ex Tawantinsuyu lux*, se levanta el arqueólogo Ricardo Latcham, que postula que "Hemos visto que el tiempo que duró el dominio incaico en el país era breve, del todo insuficiente para convertir a un pueblo en estado de absoluto salvajismo y barbarie, como estos autores quieren pintar a los indios chilenos antes de la llegada de los incas" (1928: 235).

Después de este inicio controversial, de los estudios sobre el Inca en Chile, pasaron varios décadas en que la temática Inca fue marginal o solo se le dedicaba alguna preocupación ante la aparición de hallazgos fortuitos, como los casos de la momia del cerro el Plomo o el Cementerio abovedado de la Reina, para Chile Central (Mostny, G. 1947;1957). Solo se puede hablar de una reaparición del tema, con el trabajo de Agustín Llagostera (1976), donde hipotetiza formas de dominio incaico diferenciales, para el Norte Grande y Norte Chico, de Chile; la serie de artículos etnohistóricos de Osvaldo Silva (1978;1981;1985), sobre la presencia Inca en Chile Central y un modelo general de expansión Inca; y finalmente está también la propuesta etnohistórica de Leonardo León (1983;1989), sobre la expansión Inca y la resistencia indígena. Como una aparente paradoja, otra vez son arqueólogos e historiadores los que retoman el tema Inca. Sin embargo, esta es una constante en los estudios sobre el Tawantinsuyu, a la que desde los 60 se han sumado los antropólogos. Como sea, en Chile Central no se inician estudios arqueológicos sistemáticos sobre el Inca, hasta fines de los 90.

No se puede negar que en el intertanto se excavan y publican importantes asentamientos Inca de Chile Central, como el complejo arquitectónico de Cerro Mercachas,

(Sanguinetti, N. 1975); la Fortaleza de Chena (Stehberg, R. 1976a); "el enclave económico administrativo" de Cerro La Cruz (Rodríguez, A. *et al* 1993); la Fortaleza de La Compañía (Planella, M. T. *et al* 1993), la aparición del compendio sobre los estudios de la red vial Inca, en el Norte Chico y Chile Central (Stehberg, R. 1995), entre otros. Sin embargo, los aportes a una discusión más amplia sobre la problemática Inca en el área se ven limitados, tanto por el carácter aislado de los contextos, como por el énfasis monográfico de los trabajos, remitiéndose las discusiones, como máximo, a la problemática de la 'frontera' meridional del imperio (Dillehay, T. y P. Netherly 1988; Dillehay, T y A. Gordon 1988). Todavía en 1998 encontramos a los arqueólogos involucrados principalmente con esta temática "...el cordón de La Angostura no constituye la frontera última del Tawantinsuyu, sugerida por algunos cronistas y estudiosos contemporáneos, sino fue traspasada por los inkas, quienes alcanzaron a establecer fortificaciones y otras instalaciones arquitectónicas y viales en varios puntos del valle del Cachapoal..." (Stehberg, R. y M. T. Planella 1998:168)

De hecho, nadie somete a prueba las hipótesis y modelos de Silva, León y Llagostera. Respecto a este punto es ejemplificador el panorama descrito por Stehberg, sobre el estado de la investigación:

"No están claras las motivaciones que impulsaron al Tawantinsuyu o sus enviados a expandirse a la zona. No existen antecedentes de que explotaran intensivamente la minería... Existe abundante evidencia documental temprana que se refiere a la presencia de numerosas acequias mandadas abrir por el inca... la propia existencia de pucaraes... en cerros generalmente aislados y de óptima visibilidad sobre cada valle y, sobretudo, la alfarería de origen diaguita-incaico existente en las instalaciones, indica que la población nativa local ofrece resistencia al avance de los contingentes incaizados, representado fundamentalmente por guerreros diaguitas... Existe discrepancia entre los autores respecto... grado de introducción de instituciones típicamente incaicas en el valle del Mapocho y al sur de éste; localización de la frontera meridional del Estado; cronología de la expansión e, incluso, si la conquista fue obra del Estado propiamente tal o la de un determinado monarca" (1995:204-205)

Como puede apreciarse en esta exposición, todo lo relativo al Tawantinsuyu en Chile Central se encuentra, para la mayoría de los arqueólogos, a un nivel hipotético o en discusión, salvo la contundente materialidad de su presencia. Pensamos que esta situación, más que a la carencia de información se debe a la falta de interpretación de las abundantes fuentes arqueológicas y de crítica de las etnohistóricas. Dentro de este panorama más bien sombrío, debe resaltarse la propuesta del arqueólogo Mauricio Massone, que correlaciona el arribo Inca con la disolución de la Cultura Aconcagua:

"Con el afianzamiento de la dominación incaica en Chile Central, se diluye la vigencia de los tipos que caracterizan al Complejo Aconcagua... La renovación substancial comprobada en los contextos arqueológicos de esta época... tienden a demostrar la disolución del Complejo Aconcagua, como Unidad cultural, al recibir el impacto de una civilización de mayor adelanto tecnológico, que imprimió nuevas pautas económico-sociales a la vida regional..." (1978:71-72)

Un cambio de rumbo comienza en 1996, con la aparición de una serie de ensayos críticos sobre los enfoques de los estudios del Inca, en Chile Central (González, C. 1996; 1998; 2000); también aparecen breves síntesis sobre las características del Tawantinsuyu en el valle de Aconcagua (Sánchez, R. *et al* 1999; 2000). A estos trabajos, debe sumarse el de Mauricio Uribe (2000), que desarrolla una síntesis de las investigaciones sobre el Tawantinsuyu en todo Chile, incluyendo Chile Central, aportando sus propias tesis al respecto. En los trabajos de González (2000) y Uribe (2000), se exponen brevemente los principales resultados alcanzados por las investigaciones, desde los estudios pioneros de Medina (1882), hasta la actualidad, sus carencias, así como los principales modelos interpretativos planteados para explicar las características del Tawantinsuyu en el área. De acuerdo con las síntesis de estos autores, los avances logrado, desde la arqueología en torno al fenómeno Inca en Chile Central, se pueden sintetizar en los siguientes aspectos: reconocimiento de clara presencia Inca en Chile Central, atestiguada en asentamientos militares, cementerios (Mostny, 1947; Stehberg 1976b; Durán y Coros, 1991), santuarios de altura (Mostny, G. 1957; Schobinger, J. 1986; Cabeza, A. 1984 ; Cabeza, A. y P. Tudela, 1987), alfarería diagnóstica (Stehberg, R. 1985) y red vial (Rivera y Hyslop, 1984; Stehberg, R. 1985).

Desde el punto de vista de nuestra propia problemática nos interesa ahondar en las escasas interpretaciones generales del fenómeno Inca en Chile Central. En este punto, no discutiremos la propuesta de Agustín Llagostera (1976), básicamente porque ésta no fue planteada para interpretar las evidencias Inca de nuestra área de estudio. Las primeras aproximaciones interpretativas para Chile Central, las debemos a los etnohistoriadores, principalmente Osvaldo Silva (1978;1981;1985) y Leonardo León (1983;1989). Ambos autores constatan la ausencia o debilidad de las instituciones estatales Inca en Chile Central, basándose en las fuentes documentales y arqueológicas, conocidas en ese momento sobre el Tawantinsuyu, en el área.

Silva formula una explicación, de alcances generales, y no solo para Chile Central, sobre la expansión Inca y sus características en áreas alejadas del núcleo. Podemos decir que la tesis de Silva, aunque muy semejante, se adelanta a la propuesta de Conrad (1981). La interpretación de Silva, plantea que en áreas alejadas del 'imperio', desde las cuales era difícil o impracticable el traslado de bienes generales, se instauraba un dominio selectivo, enfocado especialmente hacia recursos minerales, que constituían enclaves personales del Sapan Inca y su linaje y no del Estado en general. También, establece que fueron los Diaguitas los que 'conquistaron' para el Inca Chile Central:

"Ahora pensamos que esa difusa visión del aparato imperial podría explicarse por el hecho de que estos territorios constituían enclaves personales del monarca; que no fueron conquistados en su integridad sino en forma selectiva, apropiándose de sectores muy definidos por sus recursos económicos, todos suplementos a las particulares necesidades del rey, quien ante la impracticabilidad de transportar bienes agrícolas al Cuzco, prefirió consolidar sus propios intereses... (1985:330). El motivo determinante de ello pudo ser la necesidad personal del monarca de forjarse su propia hacienda e incrementar su contingente de servidores perpetuos (1978:237). En los valles transversales la conquista fue sectorizada. La selección debió depender de los recursos que ofrecía y éstos, en su gran mayoría se relacionan con la minería (1985:329). Éstos

le pertenecían a título personal, pero la propiedad se hacia extensiva a todo el linaje que constituía al momento de asumir el mando (Silva, O. 1981:56). Fueron Diaguitas quienes conquistaron bajo orden inca el valle de Chile, donde asentaron mitimaes; la cuenca de Santiago y las márgenes del río Maipo..." (1985:327).

Leonardo León (1983), sigue una vía alternativa para interpretar las fuentes documentales y arqueológicas, que producirían esa 'imagen difusa' del Tawantinsuyu, en Chile Central. Para este autor, las características de débil instauración de las instituciones estatales Inca, es el resultado directo de la resistencia y belicosidad de las poblaciones locales de Chile Central. Para su proposición, son vitales las fuentes etnohistóricas tempranas, que destacan la resistencia indígena ante los hispanos en Chile Central y el manejo de fortalezas por estas poblaciones como estrategia militar (León, L. 1989).

"La resistencia que los nativos de Chile opusieron a los ejércitos incaicos influyó tanto en la velocidad con que éstos pudieron avanzar hacia el sur, como en la forma y el contenido del sistema de dominación... Asimismo determinó el grado de intensidad con que los cuzqueños lograron establecerse en cada región y el grado de influencia que lograron ejercer a nivel local... el proceso mismo de ocupación, lejos de ser homogéneo, adquirió caracteres graduales, fruto de esta oposición... desde un punto de vista político-administrativo los gobernantes incas se vieron obligados a establecer lazos de cooperación con los grupos locales y forzados a mantener una guarnición militar..." (León, L. 1983:111)

En un artículo del etnohistoriador Eduardo Tellez (1990), encontramos una interpretación similar, reafirmando el carácter belicoso de la población del área, que precipitaría la salida del Inca.

En cuanto a los arqueólogos, solo recientemente se ha notado un interés mayor por formular modelos interpretativos, de las amplias evidencias materiales Incas de Chile Central o poner a prueba las hipótesis y modelos previamente planteados. De hecho González resume la situación, remarcando lo fragmentario de los contextos, lo que hace primar enfoques militares y económicos, de la presencia Inca, refiriéndose específicamente a los planteamientos de los etnohistoriadores:

"Con escasos datos y el conocimiento de realidades puntuales, como las fortalezas, los adoratorios en altura, algunas evidencias funerarias y segmentos de la red vial, resulta lógica la construcción de un panorama inconexo que dificulta una visión global del sistema de dominio Inca en Chile central, lo que ha llevado a configurar, desde nuestro punto de vista una perspectiva predominantemente militarista y economicista del proceso expansivo". (2000:41)

De hecho, a partir de 1996, Carlos González con un afán crítico sobre los estudios Inca en Chile Central ha reevaluado varios tópicos. Debe destacarse su llamado a reconsiderar las características de la arquitectura Inca con el 'criterio monumentalista', como un indicador de su presencia (González, C. 1996), y a repensar la denominada funebria incaica, considerada por autores como Silva como probablemente posthispanica

(González, C. 1998). De cualquier forma, consideramos que su mejor aporte se encuentra en su hipótesis del dominio incaico en el área, basada en un análisis global de las evidencias arqueológicas registradas y que incorpora críticamente elementos de los distintos modelos interpretativos sobre el Tawantinsuyu en Chile y de otras áreas, especialmente de aquellas consideradas como periféricas. En su interpretación, Chile Central aparece como un mosaico, con áreas plenamente incorporadas al estado Inca y otras dejadas al margen, sea por su beligerancia o falta de interés del Tawantinsuyu. De acuerdo a González la presencia Inca:

"...comprendería distintos niveles de dominio (según nuestra hipótesis de trabajo), desde la ausencia absoluta hasta territorios integrados a la dinámica estatal, desde influencias y contactos esporádicos hasta una dominación y control pleno, reflejando una ocupación desigual y discontinua, que dependía de varios factores, entre ellos la conquista militar, los grados de beligerancia de la población local, los pactos y alianzas. Por ello señalamos que los grupos Aconcagua, la mayoritaria población tardía local de Chile central, que observó la llegada del gran brazo expansivo del inca, no fue asimilada en su totalidad, correspondiéndole a núcleos poblacionales específicos, de distintas proporciones demográficas, participar directamente de las normativas incas de acuerdo a los intereses y requerimientos de la orgánica estatal, siguiendo sus particulares dinámicas e interacciones, en el marco de una ocupación incaica diferenciada, que genéricamente debió influir en variados aspectos culturales de las poblaciones tardías de Chile central" (González, C. 2000:43-44)

Finalmente, nos remitiremos a los planteamientos de Mauricio Uribe, respecto de Chile Central. Apoyándose, tanto en las propuestas de los investigadores del área, como en el mayor acopio de información, se manifiesta en contra de los planteamientos de Silva. Específicamente, por encontrar que existen estrategias estatales de carácter ceremonial utilizadas en todo el "imperio". como los santuarios de altura y otras prácticas, todas de gran eficacia simbólica, que asemejarían a Chile Central con áreas más septentrionales incorporadas al Tawantinsuyu, quitándole el carácter singular al área, percibido por los demás autores, incluido González:

"Todo ello redundaría en que no es tan manifiesto el interés del "monarca" por acrecentar sus arcas, sino más bien se perfila una estrategia estatal de incorporación donde las conductas ceremoniales como en todo el Tawantinsuyu son utilizadas por su eficacia simbólica en este proceso. Por lo tanto, lo que estamos notando en Chile Central corresponde a un avance en los mismos términos de más al norte... (Uribe, M. 2000:75) ...dicha práctica se relaciona con expresiones de religión estatal, de lo cual se deriva la presencia "directa" de funcionarios estatales que, sobre todo en el caso de aquellos que presentan sacrificios humanos o capacocha, implicaría convertir algunas cumbres locales en deidades a modo de "huacas", incorporándolas de esta manera al panteón local y con ello los territorios y poblaciones asociadas" (Uribe, M. 2000:79)

Como síntesis de esta revisión crítica de antecedentes, podemos apreciar una serie de carencias en las investigaciones sobre el Tawantinsuyu en Chile Central, que se

han traducido, en lo que González denomina énfasis "militarista y economicista", en la interpretación de su presencia. Entre estos aspectos, que es necesario tener en cuenta están: la carencia de programas de investigación arqueológica centrados en el fenómeno Inca, que se traducen en información fragmentaria; focalización en el estudio de fortalezas o estructuras arquitectónicas de carácter monumental, la mayoría como si fueran islas, sin conocer nada del entorno; sobredimensión del tema de la frontera meridional del imperio, que se repite, cada vez que se registra algún elemento Inca más hacia el Sur, sin interés mayor por los procesos involucrados y; finalmente falta de discusión teórica y puesta a prueba de los modelos interpretativos planteados.

De cualquier modo, encontramos planteamientos y reflexiones de parte de los arqueólogos y etnohistoriadores, en torno al fenómeno Inca. De manera general podemos decir que existe acuerdo en considerar al Tawantinsuyu como un organismo sociopolítico estatal o un imperio, firmemente establecido, que conquista territorios con poderosos ejércitos y etnias aliadas. Los matices son pocos. Silva considera la imagen difusa de las instituciones estatales, como resultado de la lejanía de Chile Central del núcleo del imperio, que llevaría a una conquista personal de un monarca, y León como resultado de la resistencia indígena. En cuanto a los arqueólogos González, visualiza un mosaico con áreas firmemente dominadas por la dinámica estatal a otras completamente libres de su dominio, y Uribe por su parte, considera que se encuentran estrategias estatales de dominio, considerando sobretudo la presencia de múltiples Santuarios de Altura, y la realización del ritual de la Capacocha, en Chile Central. Solo Sánchez *et al* (2000), ponen en duda el carácter plenamente estatal del fenómeno Inca, en sus estudios en el curso superior del río Aconcagua.

Respecto a las interpretaciones planteadas por los etnohistoriadores Silva y León, que consideramos valiosas, especialmente para el fenómeno Inca a comienzos del siglo XVI, creemos que tienen la debilidad de basarse en fuentes demasiado tardías. Esto es especialmente relevante considerando que la investigación arqueológica ha retrotraído el inicio de la presencia del Tawantinsuyu en Chile Central *circa* 1400 d.C. De esta forma, cobran gran relevancia las escasas aproximaciones interpretativas de los arqueólogos, respecto al Inca en Chile Central.

3. EL TAWANTINSUYU COMO ESTADO TEMPRANO

Antes de continuar, es necesario plantear nuestra visión sobre el Tawantinsuyu, en cuanto organización sociopolítica, como la de un 'estado temprano', sus características en áreas periféricas, como un 'patrón espacial discontinuo', y sus estrategias de legitimación de tipo simbólica 'mítico religiosa', todos aspectos que consideramos altamente significativos para interpretar su presencia en nuestra área de estudio.

3.1 *Un Estado Temprano*

Hasta el momento, como vimos más arriba, su conceptualización a la manera de un 'Estado' o 'Imperio' ha constituido la guía para interpretar su presencia en Chile Central, tanto de etnohistoriadores como de arqueólogos, perspectiva que consideramos

ha sido un obstáculo para comprender sus singulares características en el área. De hecho, consideramos esta persistencia en considerar Tawantinsuyu como un fenómeno sociopolítico estatal, plenamente desarrollado, como un rezago respecto a la visión de muchos estudiosos del fenómeno Inca, de las últimas dos décadas. En efecto, ya en 1979, Franklin Pease advertía "... podría tenerse la impresión, cada vez más fuerte en los últimos años, de que el Tawantinsuyu es mucho más una complicada y extensa red de relaciones que el aparente monolítico y vistoso aparato de poder que los cronistas nos dibujaron el siglo XVI" (1979:116); y en 1988 María Rostworowsky nos llamaba la atención diciéndonos:

...nos inclinamos a emplear la palabra Tabuantinsuyu en lugar de 'imperio', pues el significado cultural de esta última no interpreta, ni corresponde a la realidad andina... (1988:16) ... El Estado Andino era demasiado reciente y su autoridad estaba en plena gestación... (1988:98).. El Estado inca no creó sentimientos de unión entre las macroetnias, ni llegó a integrar a la población del Tabuantinsuyu debido a que persistió el arraigo local, y prevaleció una conciencia regionalista (1988:233)

Además, en el intertanto, aparecen artículos como el de Schaedel (1978), que tratan al Tawantinsuyu como un 'Estado Temprano', concepto que creemos interpreta mejor al fenómeno Inca, en cuanto organización sociopolítica. En este marco, la caracterización del Tawantinsuyu como 'estado temprano en transición', de Mariuz Ziolkowski (1996), creemos es una de las mejor logradas, en su estudio sobre la rivalidad dentro de la élite Inca. Así es como su definición resalta las características de estado temprano como: las funciones sacerdotales del Sapan Inka, vigencia de jerarquías basadas en el parentesco, y por la otra una serie de procesos en la ruta de una consolidación de la estructura estatal, como surgimiento de una administración burocrática independiente, sistema de yana, centralización en el soberano como único dispensador de bienes, todos procesos asociados a la solarización del culto imperial (1996:19-20)

"El Tawantinsuyu Inka representaba sin duda alguna un estado Temprano, en el cual un papel importante desempeñaban las funciones sacerdotales del Soberano, la jerarquía basada en el parentesco, etc. Pero tenemos también claros indicios de transición hacia una etapa más desarrollada: administración independiente (en parte) de las reglas de parentesco, sistema de yana, más los evidentes conflictos entre parientes y la tendencia a limitar el 'poder de los muertos' para que sea el soberano el único dispensador de bienes, etc. Este proceso era íntimamente asociado a la solarización del culto imperial y una marcada tendencia hacia la centralización del poder en manos del Sapan Inka. Con esto iba a la par la elaboración de un complejo discurso 'propagandista' dirigido de un lado hacia el propio grupo inca y, por el otro, hacia los grupos súbditos: mediante este discurso se justificaba, e.o., la posición dominante del soberano Inka y de la divinidad que le proporcionaba su indispensable apoyo". (Ziolkowski, M. 1996:19-20)

Con este vuelco en la visión del Tawantinsuyu, considerado como un 'estado temprano' es necesario reconsiderar también otros varios aspectos, que tienen directa incidencia en nuestra problemática. Entre estos hay tres que son importantes y que se encuentran estrechamente entrelazados; éstos dicen relación con las 'causas' de la

expansión Inca, su rápida velocidad y los mecanismos utilizados en ella. No pretendemos responder a la interrogante sobre las causas últimas de la expansión Inca. Mucho se ha debatido al respecto y creemos que los mecanismos socioeconómicos, considerados por autores como Conrad (1981) sobre la 'herencia dividida', Silva (1978) con "necesidad personal del monarca de forjarse su propia hacienda", o Rostworowski (1988) que alude a la necesidad de adquisición de bienes para la mantención de las redes de reciprocidad, están presentes pero ninguno agota la problemática, o es capaz de explicar por sí solo la formación del Tawantinsuyu. En torno a la tesis de Rostworowski, es importante destacar su apoyo en el trabajo de Craig Morris y D. Thomson (1985:165), que interpretan los centros administrativos Inca, asociados a actividades de reciprocidad.

En cualquier caso, los planteamientos de Rostworowski, Silva y Conrad, son complementarios y parecen ideas bien encaminadas que habría que desarrollar, sobretodo si visualizamos al Tawantinsuyu como un estado temprano. Una explicación en este rumbo nos recuerda lo planteado por Hayden (1998) y Nielsen (2001), en el sentido de que:

En un sistema social de este tipo, la lealtad de una facción –y el poder que de ella deriva - depende de la capacidad de los aspirantes al liderazgo de movilizar regularmente la riqueza necesaria para satisfacer las demandas de sus seguidores y financiar despliegues de generosidad y ostentación que limitan severamente su capacidad de acumulación económica efectiva (Nielsen, A. 2001:236)

Por otra parte, Ziolkowski (1996), nos da una serie de pistas por donde explorar los procesos ligados a la rápida expansión del Tawantinsuyu y los mecanismos utilizados, en un contexto donde inicialmente los 'incas', eran un grupo más bien reducido y sin ventajas tecnológicas significativas, sobre sus vecinos andinos. Así es como destaca lo que denomina 'capacidades socio-técnicas de la élite Inca' para manipular mecanismos ya existentes en el mundo andino, para armar la estructura del Tawantinsuyu y la utilización de un discurso religioso como legitimador del poder.

...una cosa parece bien establecida: que la fuerza coercitiva del Imperio inca dependía de las capacidades 'socio-técnicas' de la élite del poder que, por medio de una elaborada modificación de unos mecanismos ya vigentes en el mundo andino, logró construir una compleja estructura de interdependencias que constituyó el armazón mismo de todo el edificio imperial'. (Ziolkowski, M. 1996:12)

En un típico "estado temprano", como era el Tawantinsuyu incaico, la lucha política se expresaba (entre otros) por medio de un discurso religioso, utilizando como muy importante elemento del proceso de legitimación del poder. Las principales partes de este discurso eran los waka, que "hablaban" y actuaban por intermedio de sus sacerdotes; al mismo tiempo estos waka eran asociados a las "parcialidades" de la élite cuzqueña". (Ziolkowski, M. 1996:369)

Para finalizar, creemos que una excelente definición de síntesis sobre el Tawantinsuyu nos la entregan Renard-Casevitz, *et al*, quienes plantean que:

A pesar de haber acontecido la idea de Estado en los Andes, se trasladó, al parecer, de unos intentos de desarrollo infructuosos en Tihuanaco, Huari a un intento inacabado en el Cuzco. El imperio se presenta de hecho como un estado en camino hacia el Estado, ni socialista ni unificado, cuajado de contradicciones estructurales nacidas de las dinámicas divergentes del orden salvaje y del orden estatal (Renard-Casevitz, F. et al. 1988:200).

3.2 Discontinuidad Espacial

Con respecto a la idea de un patrón de ocupación discontinua, este parece ser una constante, al menos, en las denominadas "fronteras" del Tawantinsuyu. Así es como, situaciones similares a nuestra austral área, han sido observadas en el extremo Norte ecuatorial y Noroeste argentino por distintos investigadores. Jacinto Jijón y Caamaño, describe así la situación en el Ecuador:

El dominio de los Incas se reducía a conservar expeditos los caminos que unían centros, tales como Tomebamba, Riobamba, Latacunga y Quito, que eran focos de influencia cuzqueña, en donde residían mitimaes y guarniciones militares, los que estaban unidos por la carretera imperial y otros caminos menores, guarnecidos de tambos y pucarães, que eran otros núcleos menores, desde los cuales ejercían soberanía incierta sobre poblaciones levantiscas (Jijón y Caamaño, J. 1997 [1952]:363)

Esta visión es ratificada por Franklin Pease:

Cabe, sin embargo, plantear un problema originado por la incorporación de extensas regiones al norte de los Andes, el área de Quito, ... Al ocurrir este hecho parece que se hubiera producido una cierta disminución de la influencia cuzqueña... y se aprecia también que cuanto más se avanza al norte... la presencia cuzqueña se va concentrando en grado mayor en los centros administrativos, quedando reducida a aspectos más formales en las zonas rurales. El Cuzco se encontraba cada vez más remoto y era más difícil el control y la administración -desde él- del sistema redistributivo del Tawantinsuyu... (Pease, F. 1991:59)

En tanto, para el Noroeste Argentino más cercano a nuestra área, la situación se aprecia en un rumbo similar, por parte de Verónica Williams y Terence D'Altroy:

La ocupación Inka del NOA fue intensiva, pero ocurrió en bolsones o islas en áreas productivas y estratégicamente ubicadas... los inkas supervisaron la construcción de una amplia variedad de facilidades, usadas para propósitos administrativos, militares y ceremoniales, además de la producción artesanal y agrícola... existe evidencia de que los Inkas movilizaron contingentes de poblaciones destinadas a trabajar en proyectos estatales. La minería y la metalurgia podría haber sido importante y el factor decisivo de la dominación, pero la diversidad de instalaciones y las actividades desarrolladas indican que los Inkas no simplemente extrajeron recursos, sino que también invirtieron en el gobierno directo en ubicaciones claves... el hecho que los inkas

construyeron importantes asentamientos tanto en lugares donde estaba presente la población local como en zonas vacías subraya su propensión a confeccionar su gobierno en relación a las situaciones locales en el contexto de un diseño a gran escala. En el NOA así como en otras regiones, ellos favorecieron ciertos grupos étnicos sobre otros, usando a las élites locales para ayudar a establecer y mantener el gobierno imperial más allá del núcleo central (Williams, V. y T. D'Altroy 1998:175)

A pesar de ser autores de distintas épocas y provenir de distintas disciplinas, todos coinciden en remarcar el carácter fragmentario del dominio Inca en estas áreas "periféricas". Nos hablan de "soberanía incierta", ocupación de "bolsones", presencia concentrada en centros administrativos, y esto a pesar de que casi todos consideran al Tawantinsuyu como un gran imperio. En síntesis, pensamos que existe acuerdo entre los investigadores de Chile Central y los estudiosos de estas otras áreas *limes* del Tawantinsuyu, en que esta presencia adquiere un carácter discontinuo o de imagen difusa.

3.3 Estrategias Político Simbólicas

Ahora, con respecto a la idea de la presencia de estrategias de incorporación, donde priman las denominadas conductas ceremoniales de eficacia simbólica por parte del Tawantinsuyu (Ziólkowski, M. 1996; Uribe, M. 2000), ésta también parece ser una constante, en otras áreas. En este sentido, queríamos destacar la interpretación de Gallardo *et al* (1995), quienes han resaltado el papel desempeñado por la arquitectura inca como un medio de expresión simbólica de la ocupación de territorios, en el Norte Grande de Chile. La tesis plantea que la arquitectura jugaría este cometido legitimador, al replicar actos ocurridos en la fundación mítica del Cuzco, importante aspecto de la cosmovisión Inca, lo que le otorga un carácter político-simbólico de refundación del espacio reestructurándolo e integrándolo al Tawantinsuyu. En un sentido similar Acuto (1999), interpreta las instalaciones y organización del espacio Inca en el valle Calchaqui. De cualquier manera, el otro aspecto interesante lo constituyen los principios organizadores de estos nuevos espacios, que Gallardo *et al* definen como de asociación y exclusión:

El pukara de Turi se presenta al observador como un conglomerado de relaciones espaciales, como una totalidad de funciones arquitectónicas donde lo inka aparece articulado bajo un principio que denominamos de asociación. El inka ejerce su dominio construyendo sus espacios al interior de la aldea, establece una vecindad con lo local, pero al mismo tiempo despliega un conjunto de diferencias que imponen una distancia respecto al entorno material que lo rodea. Este principio de exclusión se manifiesta tanto en las construcciones mismas, como en el manejo y disposición de los espacios que indican una clausura respecto a los flujos de circulación interna del sitio (Gallardo, F. et al 1995:169)

Lo interesante de los principios organizadores del espacio en el pukara de Turi, de asociación y exclusión, es que son muy coherentes con la estructura discontinua del patrón de ocupación del espacio, en las áreas de límite del Tawantinsuyu, que revisamos más arriba y quizá también con la nuestra, como veremos más adelante.

4. EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO ACONCAGUA UN ÁREA DE INTERDIGITACIÓN CULTURAL

Queremos destacar aquí, nuestra hipótesis sobre la configuración cultural del curso superior del Aconcagua, durante el Período Intermedio Tardío, ya que ésta permitirá sustentar de mejor forma nuestra tesis sobre las características que asume el Tawantinsuyu en el área. Una investigación anterior, cuya problemática original era caracterizar a la Cultura Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua (Sánchez, R. 2000a; 2000b; Sánchez, R. *et al* 1999; 2000), dio por resultado que sus rasgos más diagnósticos, cerámica y funebria, poseían significativas diferencias con su área de origen o nuclear, la cuenca del Maipo-Mapocho. Su contexto cerámico y sus tipos cerámicos emblemáticos eran virtualmente inexistentes y los cementerios de túmulos, si bien estaban presentes, no constituían la única modalidad de enterratorio, y además presentaban una mayor variabilidad, que hacia difícil considerarlos como diagnósticos de la presencia de la Cultura Aconcagua. De hecho, no se ha registrado ni un solo asentamiento habitacional o cementerio que pudiésemos considerar como típico de la Cultura Aconcagua, tal como la conocemos en la cuenca del Maipo-Mapocho (Falabella, F. *et al* 2001).

La conclusión fue que si bien existían elementos que se podrían considerar propios de la inscripción material de la Cultura Aconcagua, en el curso superior del río del mismo nombre, ésta no constituía la entidad representativa del Período Intermedio Tardío para el área. La interpretación que hicimos de su particular presencia, a manera de "rasgos distintivos" de cultura material salpicados dentro de contextos que consideramos locales, es la de que correspondía a una 'intrusión' en un área que no es la propia. Sin embargo, no pudimos dejar de notar, que si bien su presencia era débil, ésta se daba generalmente en lugares que podíamos considerar como significativos, nos referimos a cementerios, que tienen ocupaciones desde el período Intermedio Tardío hasta el Tardío y Pucaras incaicos. Como corolario, los resultados permitieron desechar definitivamente la hipótesis de organización territorial dual de la Cultura Aconcagua, con mitades opuestas representadas por las cuencas de Aconcagua y Maipo-Mapocho (Durán, E. y M. T. Planella 1989; Durán, E. *et al*, 1991).

En reemplazo de una presencia fuerte de la Cultura Aconcagua, lo que apreciamos fueron contextos "locales", que si bien presentan cierta homogeneidad genérica en sus grupos cerámicos domésticos y funerarios, también se presentan muy heterogéneos en otros aspectos, siendo precipitado aún definirlos. Asociados a estos contextos, encontramos la presencia de indicadores diagnósticos de culturas de áreas vecinas, como la Cultura Aconcagua y la Cultura Diaguita, y finalmente otras más lejanas, como la Inca, que indican un proceso de constante interrelación en el área, que parece iniciarse en el período Alfarero Temprano (Pavlovic, D. 2000), y que continua hasta la Conquista. En cualquier caso, aparte de la presencia de la Cultura Aconcagua, la interrelación más notoria parece darse con las áreas de Illapel y La Ligua, con las que se percibe un gran parentesco cultural, reflejado en una alta coincidencia en formas y

patrones decorativos. Incluso se ha planteado la existencia de una diferenciación subregional de estilos cerámicos Diaguita I y II en la zona del río Illapel, que se vincula con los desarrollos alfareros del curso medio del río La Ligua y con los desarrollos del Intermedio Tardío, del curso superior del río Aconcagua (González, P. 2000). No se puede dejar de mencionar que otro rasgo compartido por estas áreas, es la masiva presencia de Arte Rupestre, a pesar de sus diferencias.

El nuevo problema que se planteaba, con los resultados alcanzados, era como interpretar la configuración y variabilidad cultural presente en nuestra área de estudio. Una ruta sugerente a explorar, fue la idea de interdigitación, tal como la utiliza José Luis Martínez (1998), aunque fuera propuesta originalmente por Murra (1975), dentro del modelo de la verticalidad. De hecho, el modelo de Martínez es una alternativa, en el altiplano meridional, a los modelos clásicos de verticalidad (Murra, J. 1972) y movilidad giratoria o "caravaneo" (Nuñez, L. y T. Dillehay 1979), que no permitían dar cuenta de la realidad cultural observada. De acuerdo a Martínez:

Aunque entre las sociedades de los Andes centrales y aquellas del borde sur del altiplano, existían marcadas diferencias en sus grados de complejidad social, me parece que esa forma de acceso directo, en el caso de las poblaciones del bloque más extremo del altiplano meridional, fue reemplazada por un conjunto de estrategias sociales y políticas que implicaban, ante todo, la interdigitación de poblaciones gracias a las relaciones sociales y de parentesco que ellas lograban establecer. En esta situación, el control directo no era fundamental, sino que lo era el asegurar un acceso que permitiera participar de la producción local, aun cuando se requiriera de variadas relaciones de intermediación (Martínez, J. L. 1998:38)

Más que la idea de extrapolar modelos desde áreas lejanas, para interpretar la realidad de Chile Central, lo que nos pareció sugerente de la propuesta de Martínez, es su énfasis en lo social, más que en determinismos medioambientales. Su modelo privilegia estrategias sociales y políticas de los distintos grupos culturales, lo que hace más fácil su adecuación a otras áreas. De cualquier modo, no es posible encajar mecánicamente un modelo ideado para los atacamas del siglo XVII, a la realidad del periodo Intermedio Tardío, del curso superior del río Aconcagua. Sin embargo, la propuesta de Martínez es bastante flexible, lo que permite manejar su modelo como un marco general dentro del cual interpretar nuestras propias evidencias, sin convertir nuestra área en un altiplano de Chile Central. De hecho, existe de momento una gran diferencia, entre el área que estudia Martínez y la nuestra. Esta es, que en toda la gran macroárea estudiada por Martínez, los grupos culturales partícipes del proceso se encuentran interdigitados, desde sus propios núcleos. En cambio los grupos culturales presentes en el curso superior del río Aconcagua, solo se interdigitan allí. Así es como no encontramos interdigitación en la cuenca del Maipo-Mapocho, núcleo de la Cultura Aconcagua, ni tampoco en el área nuclear Diaguita.

Por esto, es importante resaltar tanto el carácter general con que utilizamos el modelo de interdigitación de Martínez, así como su ductibilidad, donde caben "variadas relaciones de intermediación", que van desde aquellas ligadas al parentesco, donde las unidades domésticas son gestoras independientes, a otras de nivel político superior

donde señores étnicos podrían realizar las gestiones de mediación. Esto es particularmente interesante para nuestra problemática, ya que el modelo de Martínez considera que la interdigitación puede darse entre grupos con 'marcadas diferencias en sus grados de complejidad social', situación que podía darse en nuestra área, con la llegada del Tawantinsuyu.

En síntesis, nuestra propia evidencia arqueológica sugirió la hipótesis de que en el curso superior del Aconcagua se produce una interdigitación de culturas, el desarrollo de diversas prácticas socio-económicas que implicaban la existencia de vínculos, de arreglos culturales, que generan un espacio al cual distintos grupos pueden acceder. La persistencia en la utilización de ítems diagnósticos de cultura material de las zonas originarias o 'nucleares', de cada cultura 'foránea' presente en el área, así como de los rasgos culturales 'autóctonos' de la propia área, a pesar de compartir un mismo espacio por largo tiempo, hacían posible pensar en una suerte de manejo de las distintas identidades culturales que confluyen en el área. La idea que sugiere esta situación es la de diferenciación y de mantención de las diferencias, lo que más adelante nos debería llevar a discutir en profundidad problemas como la etnicidad, territorialidad salpicada, relaciones núcleo periferia y otros, en la prehistoria del área. De manera aún hipotética, podríamos conjeturar que nuestra área corresponde a un "espacio multicultural" pero dentro del cual, al parecer, también los distintos grupos presentes tienden a ordenarse de forma segregada. Así es como hemos observado, aunque los resultados son muy preliminares, una mayor presencia de la Cultura Aconcagua en el área del estero Pocuero, en tanto, que la presencia Diaguita se hace notar más claramente en el área del río Putaendo.

Un punto de apoyo a nuestra hipótesis de un área de interdigitación cultural, creemos es la situación de varios aspectos de la Prehistoria del Centro-Oeste Argentino. Es así como la aseveración de que el sudoeste de la alta cordillera de San Juan, sería partícipe de desarrollos culturales propios de la vertiente occidental de Los Andes, en específico de la Cultura Aconcagua, durante el Período Intermedio Tardío, debe revisarse. Michieli y Gambier (1998) tienen razón en ligar los desarrollos culturales de ambas áreas, pero no en señalar que sería la Cultura Aconcagua la que encontramos en ambas vertientes de Los Andes. En efecto, lo que ellos registran son contextos muy similares a los relevados por nosotros en el curso superior del río Aconcagua, y en los cuales la presencia de la Cultura Aconcagua, se da como elementos diagnósticos salpicados, en medio de contextos locales que también incorporan elementos culturales del Norte Chico. De esta forma, pensamos que el territorio estudiado por Michieli y Gambier, podría estar formando parte de esta área de interdigitación cultural, junto con el curso superior del río Aconcagua.

Para finalizar, no podemos dejar de hacer notar otro punto interesante para la aplicación del modelo de interdigitación. Se trata de la serie de similitudes en el tratamiento previo que se había hecho de nuestra área de estudio, con las del área que investiga Martínez. Obstáculos comunes que impedían comprender sus particularidades culturales, y que llevaron a Martínez a formalizar el concepto de interdigitación para reinterpretar su configuración cultural.

Dentro de las similitudes mencionadas más arriba, resaltan las siguientes: primero la conceptualización de las distintas culturas presentes en el área, como entidades completamente autónomas, incluso como "diferentes política y étnicamente entre sí". Nos referimos a las 'culturas locales', Cultura Aconcagua y Cultura Diaguita. Así es como las evidencias arqueológicas del curso superior del río Aconcagua, se han interpretado como parte de un proceso de influencia unilateral de lo Diaguita sobre la Cultura Aconcagua, como un proceso de "aculturación" (Durán, E. y M. T. Planella 1989). Este enfoque no permitía la percepción de lo que tienen en común estos grupos y de los elementos que contribuyen a diferenciarlos. Incluso se ha llegado al extremo de proponer una hipotética organización administrativa incaica del Norte Chico y Chile Central basada en los límites de las culturas preexistentes (Rodríguez, A. *et al* 1993)

En este sentido es importante señalar, como dice Martínez, que se tiende a considerar las características de cada grupo como algo que surge principalmente "...de manera endógama y no producto de relación con lo alitérico" (1998:20). La situación del curso superior del río Aconcagua, parece dar sentido a la aseveración; de hecho podría pensarse que los rasgos distintivos de las culturas Aconcagua y Diaguita, tal como las apreciamos en sus áreas "nucleares", son el resultado de una continua interacción en nuestra área de estudio. Otro obstáculo común, para comprender los procesos de la prehistoria del área, provenían de la etnohistoria. De esta disciplina, viene la utilización de categorías tales como "federación de señoríos" para la Cultura Diaguita, incluyendo dentro de ésta al valle de Aconcagua, e incluso su consideración como una organización dual social y política, a la manera incaica (Hidalgo, J. 1989). Esta situación, amén de ser paradójica, puesto que el valle de Aconcagua, para los arqueólogos, era considerado territorio de la Cultura Aconcagua y, para los etnohistoriadores, Diaguita, que por su carácter generalizador no permitía comprender los procesos y particularidades propias del valle de Aconcagua.

5. LA INSCRIPCIÓN MATERIAL DEL TAWANTINSUYU EN EL CURSO SUPERIOR DEL RÍO ACONCAGUA

Nuestra caracterización del Tawantinsuyu, desde sus asentamientos, alfarería, arquitectura, y cronología, conlleva una reinterpretación del por qué de su presencia, de sus formas de expansión, de su relación e impacto con la población local, y de sus "fronteras". De esta forma, quedarán planteadas varias hipótesis que deberán ser puestas a prueba por nuevos estudios. Nuestra caracterización se funda, de manera primaria, en el estudio directo de tres asentamientos del Tawantinsuyu, un Pucara denominado El Tártaro, en el Valle de Putaendo, descubierto en nuestras prospecciones; un probable Tambo o Centro Administrativo denominado El Castillo, a orillas del Estero Pocuro; y el complejo arquitectónico de Cerro Mercachas, que luego de un estudio preliminar, postulamos como un Adoratorio o Waka (Ver Mapa N° 1).

5.1 Antecedentes

Los antecedentes arqueológicos previos, sobre la presencia Inca en el área, son el resultado de estudios aislados, de algunos asentamientos de claro carácter monumental,

como el denominado "enclave económico administrativo" de Cerro La Cruz en Catemu (Rodríguez, A. *et al* 1993), y el mal denominado Pucara de Mercachas, en Los Andes (Sanguinetti, N. 1975). También existe información producto de salvatajes, como el cementerio abovedado de El Triunfo en San Esteban (Durán, E. y C. Coros 1991). Otras referencias son marginales o no publicadas, como la presencia de contextos mortuorios, con ofrenda o ajuar, compuesto de cerámica Diaguita-Inca, al interior de cementerios de túmulos, como Bellavista en San Felipe (Madrid, J. 1965) y Santa Rosa en Los Andes (Madrid, J. 1980). Contextos similares, pero sin evidencia de túmulos, se registran en El Sauce y Primera Quebrada (Coros, C, y C. Coros 1999). Se puede decir que solo la red vial Inca ha recibido un interés mayor por parte de los arqueólogos, concentrando los escasos estudios sistemáticos (Rivera, M. y J. Hyslop 1984; Stehberg, R. 1995; Coros, C, y C. Coros 1999). En el marco de estos estudios, además de reconocer el probable trazado del camino del Inca, se han descubierto varios tambos, como Ojos de Agua en Juncal (Coros, C, y C. Coros 1999), y otros han sido inferidos de información etnohistórica. Por último, no se puede dejar de mencionar por su importancia, el hallazgo del Santuario de Altura del cerro Aconcagua, que da cuenta de la realización del ritual de la *capacocha* en el área (Schobinger, J. 1986)

A simple vista, el panorama de la arqueología Inca en el área no se presentaba nada acogedor, con estudios aislados, concentrados en sitios de carácter monumental, información más que fragmentaria de otros sitios o simplemente información no publicada. Una segunda mirada, sin embargo, permite apreciar algunos elementos relevantes para comprender la presencia del Tawantinsuyu. Primero, que la alfarería que se encuentra en los contextos Inca, corresponde a la de la Fase Diaguita-Inca, propia del Norte Chico, situación que se da en Mercachas, El Triunfo, Ojos de Agua y Cerro La Cruz. Existe una tendencia a que los sitios posean un carácter monocomponente en cuanto a la cerámica, y que cuando llega a agregarse otro componente, este es recurrentemente alfarería de la Cultura Aconcagua del Maipo-Mapocho, más que elementos propios de las culturas locales de Aconcagua. Esto es especialmente claro en Cerro La Cruz. De manera general, debe destacarse la polifuncionalidad de algunos asentamientos Inca, como Cerro La Cruz, situación que podría repetirse en otros yacimientos Inca de Chile Central, especialmente los tildados de fortalezas o Pucaras (González, C. 2000). También es importante que las escasas dataciones absolutas sugieran a los investigadores una temprana presencia del Tawantinsuyu (Rodríguez, A. *et al* 1993). Resumiendo, en el área nos encontramos con una clara presencia Inca, reconocida por un contexto alfarero Diaguita-Inca, arquitectura monumental, cementerios, red vial con tambos asociados y santuarios de altura.

5.2 Los Asentamientos

Revisaremos ahora los principales aspectos de los asentamientos Inca estudiados por nosotros, tratando de resaltar su variabilidad y ordenamiento espacial. Un hecho sumamente relevante, es que todos los sitios Inca estudiados se encuentran articulados o se asocian directamente a la red vial Inca. y a otras probables rutas preincaicas. En la subárea de Pocuro, donde se encuentran El Castillo y el Complejo Arquitectónico de Cerro Mercachas, existe además otra serie de sitios con componentes Inca, conformando un área con una marcada y variada presencia del Tawantinsuyu.

Aunque parezca de perogrullo, El Castillo, que hemos definido como un Tambo o Centro Administrativo, se asocia directamente al Camino Inca Transandino, que bordea la ladera sur del cerro Mercachas, entroncando con el Camino Longitudinal Incaico (Stehberg, R. *et al* 1998; Coros, C. y C. Coros 1999). Además, recientemente se han localizado varios tambos, entre ellos Ojos de Agua, en el primer camino mencionado (Coros, C. y C. Coros 1999). También, al Este de El Castillo y al Sur del complejo arquitectónico de Cerro Mercachas, se encuentran los cementerios de Santa Rosa (Madrid, J. 1980) y El Guindo (Ramírez, J. M. 1990), ambos con componentes Inca, aunque la información disponible de estos es escasa. Respecto a la funcionalidad de El Castillo, debemos reconocer que las evidencias son pocas, principalmente por lo limitado de las excavaciones y por las actividades antrópicas que han destruido las estructuras, de las que solo quedan bloques dispersos. Sin embargo, su emplazamiento, calza con las distancias que separan los tambos Inca del área y que se sitúan en el mismo camino. Por otra parte, presenta densos depósitos de materiales, principalmente cerámicos, que sugieren una ocupación mayor, quizá ligada a funciones productivas y organizativas del Tawantinsuyu en el área, ya que no existe otro asentamiento de su envergadura en este sector del valle. Por último, remarcando el carácter polifuncional de los sitios Inca, existe el antecedente del descubrimiento de una tumba, que contenía piezas cerámicas Diaguita-Inca en el sitio, así como restos de escoria y un posible crisol.

Como dijimos, inmediatamente al Noreste de El Castillo, en la margen Norte del estero Pocuro, se localiza el complejo arquitectónico de Cerro Mercachas, que hemos calificado como una Waka, en contra de la opinión de Sanguinetti (1975) y Stehberg (1995). En esto concordamos con la posición, de que la sola existencia de muros perimetrales e instalación en la meseta de un cerro no implican la función de fortaleza (González, C. 2000), lo que revisaremos más adelante.

Pasando ahora al Pucara del Tártaro, este se asocia a los Caminos del Inca, que Stehberg denomina Ramal trasandino incaico de río Los Patos -paso Valle Hermoso-Resguardo Los Patos-río Putaendo y al Camino Inca Longitudinal Andino (1995:88-89). También se asocia directamente a una ruta, al parecer de origen preincaico que comunica el Valle de Aconcagua con el río Choapa, con un trazado hacia el Norte por Alicahue, Chincolco, Pedernales y Quebrada de Quelén, llegando al Choapa. Dos aspectos son claves para entender la funcionalidad del asentamiento, primero su carácter aislado, puesto que en las cercanías no se ha localizado ningún otro asentamiento Inca o con componentes Inca, y segundo, su posición estratégica situada en una encrucijada de caminos. Solo así creemos es posible darle un carácter defensivo y de vigilancia a su estructura arquitectónica, con muros perimetrales y atalayas, y a su emplazamiento en la cima de un abrupto cerro, sin negar otras posibles funciones.

De esta forma, sumando nuestros antecedentes, a los de los otros investigadores del área, es posible apreciar una gran variabilidad de tipos de asentamiento Inca, que incluye red vial, tambos, 'centros administrativos', pucaros, cementerios, wakas y santuarios de altura, agregándose la casi segura polifuncionalidad de varios de ellos. En este marco, y consistentemente con otros registros de Chile Central, debe destacarse la presencia de los santuarios de altura y wakas, que son más frecuentes que las fortalezas o pucaros, que seducen a arqueólogos y etnohistoriadores, a la hora de interpretar la presencia Inca. Estas instalaciones dan cuenta de un interés por sacralizar el espacio de

presencia del Tawantinsuyu, con conductas ceremoniales. En nuestra área, la eficacia simbólica de esta estrategia Inca, debe haber sido harto mayor, tanto por la monumentalidad de sitios como Cerro Mercachas, como por la realización del ritual de la *capacocha* en el Aconcagua.

Por otra parte, podemos observar que se configura un patrón de asentamiento del Tawantinsuyu que presenta dos características estar articulado e intercomunicado por la red vial y ocupar de forma discontinua el territorio. En efecto, los sitios Inca ocupan sólo ciertos segmentos o "islas" dentro del territorio, siempre aledaños a las rutas Inca, e incluso dentro de estos segmentos territoriales ocupados por el Inca, sus asentamientos se encuentran contiguos, 'interdigitados', con los de la cultura local, pero claramente segregados de éstos, situación que es muy evidente en la subárea de Pocuro. El resto del área no presenta asentamientos del Tawantinsuyu, o es atravesada tenuemente por sus caminos. El patrón que se bosqueja no puede dejar de recordarnos la caracterización de Franklin Pease (1991) y Jacinto Jijón y Caamaño (1997 [1952]), para la presencia Inca en el Ecuador y la de V. Williams y T. D'Altroy (1998), para el Noroeste Argentino.

5.3 Contexto Cerámico

Otro aspecto importante de los asentamientos Inca estudiados por nosotros, es su carácter casi absolutamente monocomponente en cuanto a cultura material, especialmente su contexto cerámico, lo que reafirma la idea de segregación de los contextos locales. Esta situación que observamos en los antecedentes, en sitios como Cerro La Cruz y el cementerio de El Triunfo, se repite en los tres sitios estudiados, donde el contexto cerámico y sus patrones decorativos, corresponden a la alfarería de la denominada Fase Diaguita-Inca o Diaguita III, en el Norte Chico (González, P. 1995). Las formas identificadas revelan la existencia de platos playos y aríbalos que tradicionalmente acompañan la presencia incaica, así como escudillas Diaguita con formas correspondientes a las Fases II y III. Los motivos presentes en las formas incaicas también son característicos; nos referimos a los rombos en hilera, clepsidras, reticulados, ajedrezados y bastones paralelos.

Sin embargo, existen diferencias entre los sitios estudiados, así es como en El Castillo la casi totalidad de la alfarería corresponde al Diaguita III, no percibiéndose una incorporación de grupos cerámicos locales. En tanto, en el Pucara de El Tártaro, sumado a la mayoritaria presencia de cerámica Diaguita III, se suman otros dos componentes minoritarios, la cerámica local del Valle de Putaendo, con su característico motivo del estrellado, y cerámica emblemática de la Cultura Aconcagua, el T. A. Salmón en su variedad Negro sobre Salmón. La presencia de la cerámica de la Cultura Aconcagua es notable, dado que no se registra en el resto del Valle de Putaendo, apareciendo ahora solo como parte de un contexto mayoritariamente Diaguita-Inca. Esta situación, asemeja mucho su contexto con el de Cerro La Cruz. Con relación al Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas, el material está aún en estudio, pero es importante destacar, que si bien el contexto se puede incluir dentro de la Fase Diaguita-Inca, en éste sólo se encuentran los elementos decorativos y de forma, más típicamente cuzqueños de la Fase. Pensamos que esto puede deberse a las características del sitio, que hemos

reinterpretado como una Waka, lo que además es concordante con lo observado en otros sitios ceremoniales del Tawantinsuyu en Chile Central, como El Plomo y Cerro Peladeros (Cabeza, A. y P. Tudela 1987)

La situación observada, nos permite conjeturar que los contextos cerámicos "incaicos" del curso superior del río Aconcagua, no son el resultado de ninguna clase de "mixtura" entre cerámica inca y otra local; por el contrario parece la implantación directa de un contexto cerámico desarrollado en el Norte Chico. A este contexto se agrega solo ocasionalmente y en forma minoritaria cerámica local u otra no propia del área, como la de la Cultura Aconcagua en Cerro La Cruz y El Tártaro. Respecto al denominado T. A. Tricromo Engobado, reputado tradicionalmente como producto de influencia Inca (Massone, M. 1978), éste no se encuentra presente en los contextos "incaicos", aunque sus patrones decorativos son muy cercanos a los de la Fase Diaguita-Inca, y su posición cronológica indica una clara contemporaneidad con éstos. Debemos decir, que es el único elemento del contexto alfarero de las poblaciones locales, que pensamos podría poseer alguna influencia del Tawantinsuyu. La situación sería completamente distinta a la sucedida en el área Diaguita, donde los patrones decorativos de la Fase Diaguita-Inca, han sido interpretados como un "proceso de integración" de sociedades con una tradición andina común (González, P. 1995:183).

En suma, la segregación de los asentamientos, señalada claramente por el carácter monocomponente de los contextos cerámicos, permite percibir el manejo aparentemente intencionado de la segregación, entre los contextos Inca y los de la cultura local de Aconcagua. Esta situación, se daría aún incluso donde aparentemente los contextos se mezclan, como es el caso del cementerio de Bellavista (Madrid, J. 1965), donde los investigadores describen la existencia de ajuares u ofrendas de piezas Diaguita-Inca, pero también son taxativos, al señalar su separación de los otros contextos del sitio. Circunstancias similares podrían estar dándose en los cementerios de Santa Rosa (Pavlovic, D y R. Sánchez 2002) y El Sauce (Coros, C. y C. Coros 1999), en la subárea de Pocuro, aunque las evidencias no son tan claras.

5.4 Patrones Arquitectónicos

La arquitectura monumental ha sido el indicador más diagnóstico, en conjunto con la alfarería, para identificar sitios adscribibles al Tawantinsuyu en Chile Central. Por lo mismo, la mayoría de los esfuerzos de investigación se han orientado hacia éstos y la determinación de sus particulares patrones arquitectónicos. Antes que nada, debemos decir que si bien el Tawantinsuyu en su expansión al Sur presenta algunos elementos arquitectónicos comunes, reconocidos por los estudios de Raffino (1981) y Stehberg (1995), creemos que poseen una gran variabilidad, que no permite tomar los criterios propuestos como un decálogo para determinar la presencia o naturaleza Inca de los asentamientos. De hecho, Stehberg debió ampliar radicalmente los criterios que Raffino definió para el Noroeste Argentino, al enfrentar el estudio de la presencia del Tawantinsuyu en la vertiente Suroccidental de los Andes.

De acuerdo con los criterios que determinan rasgos de primer y segundo orden, para los patrones arquitectónicos Inca, podríamos decir que los sitios estudiados por

nosotros, se presentan más bien pobres. Sin embargo, creemos que los registros obtenidos enriquecen las características de la arquitectura monumental Inca en el Kollasuyu. Excepcionalmente El Castillo, donde no se conservan las estructuras, tanto El Tártaro, como Cerro Mercachas aportan valiosa información. De cualquier forma, tenemos seguridad sobre la existencia de estructuras arquitectónicas, a lo menos muros con piedras semicanteadas, en El Castillo, dada la observación de una gran cantidad de este tipo de bloques, dispersos en conjunto con los demás materiales culturales del sitio.

En Pucara El Tártaro, a pesar del mal estado de conservación, debido al colapso de muchos de los muros, de las múltiples unidades arquitectónicas, hemos reconocido algunos rasgos de lo que se ha dado en denominar como incaico. Dentro de éstos, tenemos rasgos arquitectónicos Inca de primer y segundo orden, siguiendo los criterios de Raffino. Entre los rasgos de primer orden, presentes en el sitio, están los recintos perimetrales compuestos (RPC), sistema defensivo con torreones (atalayas) y plaza. Dentro de los de segundo orden, encontramos collcas circulares, muro doble y muros perimetrales defensivos.

Nuestro tercer sitio estudiado es Cerro Mercachas, que previamente había sido descrito, indistintamente, como una atalaya, punto de vigilancia u observación, probablemente Inca (Sanguinetti, N. 1975:135); una fortaleza Inca (Stehberg, R. *et al.* 1998:104); o como un adoratorio o Waka, de factura Inca, pero también venerada por las poblaciones locales (Coros, C. y C. Coros 2001:31). Todas estas aseveraciones se sustentan en rasgos arquitectónicos genéricos, excavaciones arqueológicas limitadas, o fuentes etnohistóricas, pero no en investigaciones sistemáticas del yacimiento. De hecho, ni siquiera el plano general del sitio se ajusta a la realidad. El único punto en común a todos los autores es su aceptación de la identidad Inca del complejo arquitectónico. La prospección sistemática del yacimiento permitió constatar que sus patrones arquitectónicos son a lo menos singulares, aunque igual pudimos reconocer rasgos Inca de segundo orden. En primer lugar, se logró reconocer que el denominado Muro 1, que corresponde al muro perimetral exterior, presenta continuidad por el lado Oriental de la planicie, constituyendo un cierre perimetral completo del sitio. Otro punto que es clave, incluso para entender la naturaleza Inca del yacimiento, dice relación con las formas de los recintos, que fueron descritos como mayoritariamente "...circulares y algunos ligeramente elípticos" por Sanguinetti (1975:131); argumento que Stehberg repite (1995:157). La revisión de los denominados recintos 1, 2, 24 y 25, que son los de mayor tamaño y se localizan en el noreste del Complejo, demostró que éstos se ajustan a un patrón rectangular, situación que también observaron otros investigadores (Coros, C. y C. Coros 2001:26).

Por otra parte, es importante subrayar para la definición de la funcionalidad del sitio, su gran elevación con respecto al piso del valle, entre 800 y 600 metros, que impide la visión de cualquier detalle en el valle, menos observar la circulación de personas; además, tampoco es observable desde el valle, así que malamente podría cumplir una función siquiera intimidatoria; la mayoría de los recintos más grandes, incluyendo los de patrón rectangular, se localizan en el extremo Noreste del Complejo, con una amplia visibilidad hacia las más altas cumbres de la zona, como el Aconcagua y el Mocoven. A esto deben añadirse las escasas evidencias artefactuales de ocupación, a pesar de lo extenso del yacimiento, que creemos delatan un uso esporádico del

complejo arquitectónico, ligado a actividades rituales y las características del contexto cerámico, que como dijimos solo integra los elementos más típicamente cuzqueños de la Fase Diaguita-Inca. De esta forma, y concordando en parte con la sugerencia de Coros y Coros (2001), creemos encontrarnos ante un nuevo rasgo de la presencia Inca en el curso superior del río Aconcagua, la instauración de sus propias Wakas, legitimando un dominio político religioso sobre el territorio que ocupa.

Creemos necesario explicar aquí, que cuando hablamos de Wakas, nos remitimos a la definición de Ziolkowski "...la waka es un dispensador de energía vital para sus feligreses, sus tierras y todo el territorio bajo su protección... Entre el grupo y su waka se establece una relación de reciprocidad, siendo consideradas las ceremonias y ofrendas dirigidas al waka como la contraparte del grupo para su benefactor divino" (1996:36), a lo que podemos añadir lo planteado por Szeminski "...las wakas... tienen también su lugar en el terreno -un cerro, un lago- lo cual le da a la waka el significado de dueño territorial representado por un fragmento de terreno" (1987:35, citado en Ziolkowski 1996), y de esta forma "las wakas aparecen como símbolos de organismos políticos" (1987:92, citado en Ziolkowski 1996).

De manera general, el estudio de las tres instalaciones incaicas ha hecho sobresalir la variabilidad que éstas poseen en el Kollasuyu y la polifuncionalidad que adquieren muchos de sus asentamientos y patrones arquitectónicos. Así, ya no es posible asegurar que la localización en la cima de un cerro y la existencia de un muro perimetral, conviertan de inmediato al yacimiento en una fortaleza, es necesario situar estos rasgos en un contexto general. Solo de esta forma, ha sido posible asignar funciones defensivas a El Tártaro, o ceremoniales a Cerro Mercachas. Por último, es importante resaltar que es con la arquitectura monumental Inca, exceptuando el campo de las prácticas mortuorias, dado por los cementerios de túmulos, cuando la monumentalidad hace su aparición en pleno en el área, lo que nos hace suponer que esta inscripción material en el territorio, juega un papel protagónico dentro de las estrategias del Tawantinsuyu, para legitimar su presencia.

5.5 Arte Rupestre

Tradicionalmente se había pensado que, en el curso superior del río Aconcagua, existía un solo estilo de arte rupestre, el clásicamente llamado Estilo Aconcagua y denominado por nosotros Estilo de Arte Rupestre del Río Aconcagua, o Estilo I. Ahora, sin embargo, el descubrimiento del Pucara El Tártaro y su asociación a un panel de arte rupestre, unido a otros resultados de la investigación han permitido, a Andrés Troncoso (1998; 2001), comenzar a definir un segundo estilo para el área, que se asociaría a la presencia del Tawantinsuyu.

Sintetizando a Troncoso, podemos decir que el conjunto de figuras que se han agrupado bajo el Estilo II se caracteriza por una nueva forma de construcción de la figura circular, basada principalmente en la creación de círculos concéntricos múltiples que presentan una decoración lineal interior entre sus diferentes radios, modalidad ésta que no se relaciona con la forma de construcción de lo circular en el Estilo I, donde las figuras concéntricas no presentan mayores decoraciones interiores, ni apéndices. Junto

a estas figuras geométricas encontramos también un predominio abundante de figuras ovaladas y cuadrangulares que presentan decoraciones interiores complejas basadas en la aplicación de trazos lineales oblicuos, paralelos o entrecruzados, así como en la aplicación de decoraciones circulares o de cuerpo relleno. La presencia de apéndices y yuxtaposiciones está ausente de estas figuras. Asimismo, se representan en este universo figuras lineales inscritas que originan motivos como cruces inscritas y otras similares a manera de *ies* latinas inscritas. En el Estilo II existe un predominio de la figura individual por sobre los referentes compuestos. Con respecto a la figura antropomorfa, ésta presenta una serie de diferencias con lo conocido para el Estilo I. En el Estilo II los antropomorfos presentan los elementos mayores del cuerpo humano, pero a su vez, se representan también una serie de elementos menores como los ojos, boca, nariz, y en ciertos casos, las cejas. Asimismo, las figuras se presentan básicamente en forma aislada, siendo pocas las escenas donde coexistan diferentes antropomorfos en un mismo panel. La figura se construye también tanto a partir de elementos circulares, como a partir de unidades lineales. Esta última variante desconocida en tiempos anteriores. A su vez, se encuentran representaciones metonímicas del ser humano que se reducen simplemente al grabado de cabezas aisladas en la roca. Finalmente, una serie de estas figuras antropomorfas se definen por una decoración interior de cuerpo relleno.

A nivel del panel, tanto las figuras antropomorfas, como las geométricas, presentan una ordenación de tipo reticulada que se logra por la disposición tanto vertical como horizontal de los referentes rupestres. En ocasiones este ordenamiento se desdobra en una única ordenación de tipo vertical, y en menos casos, donde existe un mayor estreñimiento de las figuras dada por la arquitectura de la piedra, el espacio es utilizado en forma horizontal. Troncoso, plantea que este Estilo II estaría dando cuenta de un importante proceso de construcción social del espacio, donde la superposición de figuras en paneles, que han sido interpretados como de importante capital simbólico durante el P.I.T, podría ser parte de una estrategia orientada a la apropiación de los espacios sagrados por medio de una estrategia simbólica de dominación, semejante en parte a la "conquista ritual" planteada por Nielsen y Walker (1999).

5.6 Cronología

Uno de los resultados más relevantes alcanzados luego de la obtención de una batería de 14 fechados absolutos, en los sitios incaicos estudiados, es la reiteración de la sospecha, sobre una mucho más temprana presencia del Tawantinsuyu en el área (Ver Tabla N° 1). Esta situación ya había sido advertida por otros investigadores (Rodríguez *et al* 1993:212; Stehberg, R. 1995:197). Con base en nuestras propias fechas, podemos plantear que una fecha *circa* de 1400 d. C., para los inicios de la presencia incaica en el área es coherente e incluso conservadora. La aceptación del carácter temprano de la presencia del Tawantinsuyu, conlleva una serie de interrogantes. De hecho, es significativo que su presencia de por lo menos un siglo en el área, no allá producido modificaciones mayores en la cultura material de los grupos locales, y por otra parte, invita a reconsiderar las formas y mecanismos de expansión incaica en esos momentos, cuando el Tawantinsuyu más que nunca, debió ser un organismo sociopolítico estatal de carácter temprano.

6. CONCLUSIONES

Queremos ahora proponer nuestra interpretación sobre la inscripción material del Tawantinsuyu, en el curso superior del río Aconcagua, que creemos explica de mejor modo el registro obtenido. De cualquier forma, primero compararemos nuestras evidencias con las distintas hipótesis y modelos planteados, para explicar las características de la presencia Inca en Chile Central.

Para comenzar, aunque parezca solo un ejercicio improductivo, ya que no fue planteado para interpretar las evidencias Inca de nuestra área de estudio, compararemos los resultados obtenidos, con las hipótesis de Agustín Llagostera (1976), sobre la presencia incaica en Chile. Este aparentemente inútil ejercicio, se justifica por la enorme repercusión del modelo de Llagostera entre los arqueólogos nacionales, a la hora de enfrentarse a la problemática Inca (Uribe, M. 2000). Veamos brevemente entonces, los resultados de su aplicación. De acuerdo con Llagostera, podríamos considerar en un primer momento, que la ocupación del Tawantinsuyu en el área en estudio, se asemeja a lo que denomina 'dominación directa' ya que como el mismo plantea "... los grupos autóctonos no practicaban el esquema archipiélagico, razón por la cual los incas tuvieron que ejercer control, acá y allá, del cordón montañoso, en forma separada, sometiendo directamente a las etnias de cada localidad..." (1976:213).

De esta forma, podríamos entender la fuerte presencia de asentamientos incaicos, incluidos fortalezas, centros administrativos, red vial, santuarios de altura y wakas. Sin embargo, no se cumple su segunda condición que es la de ir "...plasmado en ellas una nueva expresión que definimos como Inca Local, la que, sin duda, necesita de una evaluación diferencial en cada uno de los valles en que se detecta su presencia" (1976: 213). Como hemos señalado, hasta ahora no observamos ninguna clase de mixtura en los contextos cerámicos u otros, que nos lleve a pensar en un Inca local o cerámica Inca local.

Por otra parte, visto desde otro punto, la ocupación del Tawantinsuyu podría considerarse "dominio indirecto". De hecho se cumple con la premisa de que en el área existe una presencia previa de "etnias" foráneas que mantenían una fuerte interrelación con las culturas locales. Nos referimos a la Cultura Diaguita Clásica, que como mencionamos se halla presente desde el siglo XII en el valle de Aconcagua. De más está decir, que la presencia Diaguita en Aconcagua no corresponde a ningún modelo de archipiélago, como el planteado por Llagostera para el Norte Grande. Sin embargo, como plantea Paola González, la Cultura Diaguita vivió un "proceso de integración" con el Tawantinsuyu producto de una tradición andina común (1995:183), que podría ser similar a la que el Inca mantuvo con los Señoríos Altiplánicos. Como ya dijimos, los contextos cerámicos "incas" del curso superior del Aconcagua, corresponden todos a la denominada Fase Diaguita-Inca, por lo que es perfectamente plausible pensar en un dominio mediatizado por esta cultura.

En resumen, podemos considerar el modelo de Llagostera como altamente sugerente, en varios aspectos, sin embargo su aplicación a esta nueva área, se traduce en una serie de paradojas que no es posible resolver. Pensamos que las principales limitaciones del modelo se deben, aparte obviamente de su formulación para otras

áreas, al determinismo ecológico de trasfondo, que aparece como responsable de las formas diferenciales de presencia Inca, y que no considerara las características culturales del Inca, ni la de los grupos con que éste se encuentra.

Pasaremos ahora a revisar, cómo se comportan ante el registro Inca del curso superior del Aconcagua, las distintas propuestas interpretativas, planteadas en específico para Chile Central.

La tesis de Silva (1978;1981;1985), con su 'imagen difusa' del Tawantinsuyu, debido a que el área correspondería a un dominio personal de un "monarca", dada su lejanía del Cuzco, no parece contradecir demasiado las evidencias arqueológicas, sobretudo con su idea de conquista selectiva de territorios, pero también es difícil corroborar. Además, a pesar de considerar a Chile Central como un dominio del monarca, siempre mantiene la idea de conquista, e incluso atribuye esta conquista a Diaguitas, bajo las órdenes del Inca. Malamente podría haber una conquista Diaguita, si como vimos esta cultura ya está presente y mantiene relaciones con el área desde los inicios del período Intermedio Tardío. De cualquier forma, los planteamientos de Silva son interesantes, conformando un modelo general de la expansión Inca. Sin embargo, creemos que a pesar de matizar el carácter imperial del Tawantinsuyu, continúa adjudicándole un carácter militarista y de interés económico, que si bien no se pueden desechar, no son evidentes en el área.

Respecto a la hipótesis de la "resistencia indígena" de León (1986;1989), creemos que si bien puede ser un elemento a considerar, como el militarismo de Silva, no es ni con mucho el factor clave para explicar las características del Inca en el área. Baste recordar, que en toda el área solo se ha registrado un asentamiento con características de fortaleza, situado estratégicamente en una encrucijada de caminos. Pero las mayores debilidades de su tesis, se encuentran en su consideración del Tawantinsuyu como un aparato estatal, militarista y conquistador y en lo tardío de sus fuentes. En efecto, no negamos su sugerencia de "resistencia indígena" de la población de Chile Central, frente a las huestes hispánicas. Sin embargo, el retroceso de la presencia Inca *circa* 1400 d C., hace difícil retrotraer una respuesta de ese tipo por parte de la población local, más de siglo y medio antes. Además, el registro arqueológico de nuestra área, da cuenta de una vecindad entre asentamientos Inca y locales, que difícilmente habría podido darse de estar en un conflicto permanente, a lo que debe sumarse la presencia de lo que Uribe (2000) denomina conductas ceremoniales de eficacia simbólica por parte del Inca, que no se corresponden con una estrategia bélica por parte del Inca o de la población local.

La tesis de González (2000), que podemos sintetizar como de "ocupación incaica diferenciada", es un buen descriptor del registro Inca en Chile Central y recoge e integra los postulados de Silva, en cuanto a dominios selectivos, y de León, respecto a la beligerancia de la población local, en una hipótesis mayor. Además, es de hecho el único intento desde la arqueología por interpretar globalmente la presencia del Tawantinsuyu en Chile Central. Sin embargo, a pesar de su crítica a las explicaciones que denomina "militaristas y economicistas", su planteamiento aparece todavía prisionero de ellas, puesto que para González, las "conquistas" del Inca dependen del grado de beligerancia de la población local, que produce esta ocupación discontinua, persistiendo

además en la consideración del Inca como un aparato estatal y militar plenamente desarrollado. Por último, el nivel genérico de su hipótesis, planteada para todo Chile Central, impide observar las particularidades de cada valle y subárea.

Por su parte, los planteamientos de Uribe (2000), nos parecen especialmente atractivos, ya que es el único investigador que creemos se percata y acierta a determinar los mecanismos utilizados por el Inca, para acceder al área. Creemos que su acierto, se debe a su mayor perspectiva, dada su especialización en el Norte de Chile. Sin embargo, no advierte que las "conductas ceremoniales" implementadas por el Tawantinsuyu por su "eficacia simbólica", en Chile Central, no hacen pensar en la presencia del aparato estatal Inca en pleno, sino en los mecanismos propios de un estado temprano. Más aún, su sugerencia de que más al Norte las estrategias son similares, creemos que presta apoyo a nuestra consideración del Inca, como un estado temprano. Como sea, la proposición de Uribe es coherente y explicativa del registro Inca de Chile Central y con el de nuestra área de estudio.

En resumen, creemos que ninguna de las propuestas interpretativas ofrece una explicación completamente satisfactoria del registro material Inca, de nuestra área de estudio. Sin embargo, sería injusto culparlas en exceso, puesto que les pedimos algo muy difícil, dar cuenta de evidencias que no conocieron cuando fueron formuladas. De cualquier forma, de las distintas propuestas planteadas hasta el momento sobre la presencia del Tawantinsuyu en Chile Central, queremos destacar dos ideas que nos parecen van bien encaminadas y que se encuentran en varios de los autores. Estas nociones, que son coherentes con nuestro registro, son la idea de conquista selectiva u ocupación discontinua por parte del Inca y, la otra, la presencia de estrategias de incorporación, donde priman las denominadas conductas ceremoniales de eficacia simbólica por parte del Tawantinsuyu. Además, estos dos planteamientos se encuentran en plena concordancia con las interpretaciones de los investigadores de otras áreas de *limes* del Inca (Jijón y Caamaño, J. 1997 [1952]; Pease, F. 1991; Williams, V. y T. D'Altroy 1998), como con los que han estudiado sus mecanismos de legitimación en la apropiación u ocupación de nuevos territorios (Ziólkowski, M. 1996; Uribe, M. 2000; Gallardo; F. *et al* 1995)

Lo importante de todo esto, es que las características del Tawantinsuyu reseñadas, son coherentes y encuentran una más sólida explicación en el marco de nuestra interpretación del fenómeno Inca como un estado temprano y en la caracterización del área durante el período Intermedio Tardío, como un "área de interdigitación cultural". De nuestra caracterización, de la inscripción material del Tawantinsuyu, queremos resaltar los aspectos que pensamos son claves para comprender su presencia. En este sentido, creemos importante: primero, el que la totalidad de los asentamientos adscritos al Inca, tiendan a ser monocomponentes en cuanto a cultura material, dando cuenta de lo que denominamos incrustación de un contexto cerámico foráneo, correspondiente a la denominada Fase Diaguita-Inca; segundo, sus asentamientos se presentan articulados por la red vial e interdigitados con los contextos locales, dando una imagen discontinua de su presencia; tercero, una fuerte presencia de arquitectura monumental, dada por tambos, centros administrativos, fortalezas, santuarios de altura y Wakas, resaltando el carácter polifuncional de varios de estos; cuarto, especialmente importante son la instauración de Wakas, santuarios de altura y expresión a través de un estilo de arte

rupestre, aspectos que sugieren la idea de fundación de un nuevo espacio, con claras connotaciones apropiativas simbólicas y políticas; por último, una temprana presencia del Tawantinsuyu en el área, con una estimación conservadora que la sitúa, *circa* 1400 d. C.

Los aspectos que hemos hecho sobresalir, tienen directa relación y se ajustan, como advertimos con nuestros supuestos iniciales sobre la organización sociopolítica Inca como un estado Temprano, donde las 'capacidades socio-técnicas de la élite Inca' para manipular mecanismos ya existentes, son claves para armar la estructura del Tawantinsuyu, lo que en nuestro caso se daría mediante una manipulación de la interdigitación cultural preexistente en el área. Si bien los contextos Inca, parecen segregarse de los grupos culturales locales, su presencia aparece mediatizada por la Cultura Diaguita, que está presente en el área, desde los comienzos del período Intermedio Tardío. En este sentido, la interdigitación seguiría estando presente, aunque en una forma modificada, manipulada, quizás menos armónica. Pero el territorio, seguiría siendo un área a la que distintos grupos culturales pueden acceder, recurriendo a los mecanismos de contacto cultural preestablecidos, sin necesidad de resistencia o ejércitos. Tendríamos una fórmula de dominio incaico, que aprovecha dos circunstancias: primero, las relaciones previas de la Cultura Diaguita con el área de Aconcagua y, segundo, el sustrato cultural andino común entre Incas y Diaguitas que les permite esa cierta "integración", antes señalada. Se entiende así que no exista una "aculturación" mayor de la población local por el Inca, no hay un Inca local. La cultura Diaguita ya interdigitada en el valle de Aconcagua, actuaría como el operador de las relaciones entre las culturas locales y el Inca. El Inca establece su red vial, sus centros administrativos, fortalezas, santuarios y wakas, relativamente al margen de la población local de Aconcagua. Si tuvo alguna preocupación sobre su dominio estableció fortalezas en lugares estratégicos.

Por otra parte, también se hace patente la utilización de estrategias de incorporación, donde priman las denominadas conductas ceremoniales de eficacia simbólica, la utilización del discurso religioso como legitimador del poder, las mejores fuerzas coercitivas del Tawantinsuyu, como estado temprano. Estas prácticas son atestiguadas por la abundante arquitectura monumental Inca, dentro de la cual destaca la presencia de múltiples Santuarios de Altura y Cerros Waka en nuestra área de estudio y en todo Chile Central. A estas prácticas debe sumarse, como mencionamos, la expresión a través de un estilo de arte rupestre, que muchas veces se superpone al precedente. Aunque solo sea una hipótesis, que requiere mucha más investigación, no podemos dejar de mencionar que el Tawantinsuyu podría estar utilizando principios organizadores del espacio, como los de asociación y exclusión, definidos por Gallardo *et al* (1995:169). Así es como, tanto el carácter discontinuo de la presencia Inca, como el carácter monocomponente de sus asentamientos, podría estar poniendo en juego principios organizadores similares, aunque a otra escala, de los que estarían organizando lo Inca en Turi. La idea es sugerente, ya que las características que asume la presencia del Tawantinsuyu, podrían corresponder a una sobredeterminación, tanto de principios culturales Inca, como de los propios de las culturas locales, dados por la interdigitación.

En síntesis, nuestra interpretación de la presencia del Inca en el área, es la de que esta corresponde a la de un estado temprano, cuya mayor fuerza coercitiva o de legitimación de su presencia y ocupación, son estrategias político-simbólicas y sus

capacidades socio-técnicas, para manipular mecanismos preexistentes de interrelación cultural. De esta forma el Inca, aprovecha su relativa integración con la Cultura Diaguita, para participar de la interdigitación cultural del área y por la otra implementa conductas ceremoniales de eficacia simbólica, que justifican su presencia instaurando su arquitectura monumental y santuarios.

Para terminar, deseamos expresar que la tesis interpretativa que se plantea, es sólo un rumbo argumental, la construcción de un texto que de por sí está abierto a varias lecturas y construcciones, como es la naturaleza de los fenómenos culturales. Las lógicas de validación que hemos aplicado como métodos prácticos, nos orientan a creer que estamos ante una buena interpretación, pero susceptible de ser objetada. El conflicto de interpretaciones nunca acaba. Como bien explica Gallardo, una tesis en arqueología es "...la producción de una realidad escrita, retórica y semántica que en tanto estrategia textual busca evocar y hacer una alegoría de acontecimientos del pasado humano" (1991:3)

7. ADDENDA. ¿EL TAWANTINSUYU COMO UN IMPERIO SIMBÓLICO?

Después del largo camino recorrido, nos queda la duda de solo haber rozado lo medular, de la presencia Inca en nuestra área. Si bien es cierto que creemos haber derribado el principal obstáculo para comprender su presencia, al caracterizarlo como estado temprano donde las denominadas conductas ceremoniales de eficacia simbólica, y la utilización del discurso religioso son vitales, nos faltó una comprensión mayor de lo que esto involucra. Especialmente, creemos nos faltó profundizar en dos aspectos del fenómeno Inca; primero, el verlo no como un hecho aislado o único, en Chile Central o el área Andina en general y, segundo, ahondar más sobre el significado de su arquitectura y patrón de asentamiento.

En cuanto al primer asunto, es ilustradora la interpretación que hacen Thomas y Massone (1993), sobre la penetración de propuestas ideológicas andinas en Chile Central, con anterioridad al fenómeno Inca. De hecho ellos proponen que esto sucedió al menos durante el Período Intermedio Tardío, involucrando la estructuración de la cultura Aconcagua en sus distintos aspectos:

... queda en evidencia que la dualidad de la Cosmología Andina es un constructo ideológico que penetra los territorios Norte y Central de Chile, dejando su impronta en los diversos componentes de la estructura cultural local... En el área de dispersión del fenómeno Aconcagua se ve registrado en elementos materiales (contexto cerámico), en aspectos funcionales (distribución diferenciada espacialmente de prácticas mortuorias y otros ceremoniales) y en aspectos organizativos tales como ordenamiento del territorio ... De las evidencias pareciera que se está frente a una propuesta ideológica que penetra todos los aspectos de la cultura tanto materiales como no materiales, espaciales como inespaciales (1994:4)

De la misma forma, estos autores habían interpretado el impacto de Tiwanaku en San Pedro de Atacama, donde con mayores antecedentes, lograron determinar la

penetración de nuevas propuestas cúllicas o religiosas, que provocan un auténtico *Pachacutec* o reordenamiento, que modifica radicalmente la estructuración espacial de las prácticas mortuorias (Thomas, C. *et al* 1989) y posiblemente las relaciones de poder al interior de la cultura San Pedro (Thomas, C. *et al* 1985). Para Chile Central, es sugerente y concordante con la propuesta anterior, la proposición de Falabella en el sentido de que la mayor repercusión de la presencia Inca se haría sentir en el ámbito de las prácticas mortuorias de la Cultura Aconcagua (Sánchez, R. 2001c).

Al observar desde esta perspectiva al Tawantinsuyu, se hace evidente su similaridad con fenómenos de larga ocurrencia en el mundo Andino. Nos referimos a situaciones como las ejemplificadas tan tempranamente por Chavín de Huantar, luego Tiwanaku y finalmente el Tawantinsuyu. Procesos de integración Andina de gran escala, que involucran la expansión de propuestas y contenidos religiosos y estilísticos en extensas áreas de Los Andes, que dan homogeneidad a los denominados horizontes culturales Andinos (Bennett, W. y J. Bird. 1964 [1949]). De esta forma, creemos que la presencia Inca, en nuestra área se puede apreciar como la última "propuesta ideológica" andina (Thomas y Massone 1993) que penetra en Chile Central. En este sentido, creemos que la propuesta de Dwight Wallace (1980), sobre Tiwanaku, como una red interregional entrelazada, donde priman los factores ideológicos, es altamente sugerente sobre cómo se producen procesos de integración de grandes áreas de los Andes, sin necesidad de la presencia de estados conquistadores y centralización política. De acuerdo a Wallace:

I am suggesting that it could, under certain circumstances, serve along with economic exchange and social differentiation as the basis for a large, complex, and dynamic unit, without political centralization (Wallace, D. 1980:142) ... A crucial factor here is also the acceptance of the very important rol of ideology as a highly efficient integrative mechanism, since this, along whit economic factors, would streng then the case for the rise of a highly elaborated ceremonial center (1980 142) ... There are a number of potencial ways in which integration whitin the system could be enhanced, in addition to the exchange of "real" consumables and of "ideofacts", beliefs, and ritual. Possibilities are the movements of elites, marriage partners, merchants, or artisans, forming a web of interregional ties similar to and yet contrasting with those established by the conquest state (1980:143).

No podemos dejar de mencionar que también han sido planteados otros mecanismos más específicos de integración, no estatales, para los Andes del Sur, así es como Nielsen ha propuesto la utilización del intercambio encadenado 'down - the - line - trade' (Renfrew, C. 1975), y las estrategias de red 'network strategies' (Blanton, R. *et al* 1996). Previamente y respecto a la manifestación de Tiwanaku, en San Pedro de Atacama y Noroeste Argentino, Berenguer *et al*, sugirieron que ésta podía comprenderse bajo la idea de una 'esfera de interacción religiosa' (1980:90), adecuando el concepto acuñado por Joseph Caldwell (1964).

De cualquier forma, creemos que esta nueva perspectiva para observar el Tawantinsuyu, es especialmente iluminadora sobre las características de su presencia en las áreas de *limes*, de su mal llamado imperio. En particular, el peso que adquiere la dimensión simbólico religiosa en su expansión, hecho resaltado por distintos autores,

en cuanto a que ésta comienza con la solarización del culto imperial bajo la potestad del Inca *Pachacuti Yupanqui*, quien, como arquitecto, emprende como primera tarea la remodelación del Cuzco, comenzando por la construcción del templo o casa del Sol (Ziólkowski, M 1996:19; Pease, F. 1991:92)

Pensamos que en este nuevo escenario como trasfondo, es posible comprender mejor nuestra caracterización de la inscripción material inca en nuestra área, e incluso su temprana presencia. Como ya vimos, uno de los rasgos más destacables del Tawantinsuyu, es su manifestación a través de arquitectura monumental, dentro de la cual sobresale la presencia de Santuarios de Altura y Wakas, elementos comunes a todo el *Kollasuyu*, a lo que debe sumarse la incrustación segregada de sus contextos funerarios al interior de los cementerios locales. Todo esto, se da en el marco de un patrón discontinuo de ocupación del valle, hilado por el *capac ñam*, e interdigitado con los asentamientos de las culturas locales.

Como mencionamos más arriba, la situación existente nos sugería un ordenamiento espacial equivalente, aunque a otra escala del señalado por Gallardo *et al* (1995), para la arquitectura Inca en Turi, interpretada como un proceso de refundación del orden espacial local, que replica los mitos fundacionales Inca y establece una hegemonía sobre los lugares considerados sagrados en su propia cosmogonía y los de la población local. Relevante, en comparación con nuestra área de estudio, son los principios ordenadores del espacio, definidos como de asociación y exclusión, que estructuran la presencia Inca en Turi. De otra forma, Nielsen (1999) ha sugerido el mecanismo de 'la conquista ritual', en la Quebrada Humahuaca, donde el Inca incluso destruye espacios sacros anteriores a su llegada, imponiendo los propios. En esta línea, es sugerente la propuesta de Acuto (1999), sobre el papel jugado por el Tawantinsuyu al ocupar e instalar su arquitectura en nuevos espacios, con anterioridad desocupados, en los valles Calchaquíes, que interpreta como la fundación de 'nuevos cuzcos', cargados con toda su estructuración simbólica:

A través de la creación de lugares 'Inkaizados' separados de la ocupación local previa, se buscaba imponer la visión del mundo Inka... estas espacialidades están cargadas de significados y constituyen sistemas de comunicación no verbal; por lo tanto vivir esas espacialidades significó también aprender de la cosmología y la estructura simbólica Inka (1999:68)

En síntesis, con estos antecedentes queremos sugerir que la llegada del Tawantinsuyu al curso superior del río Aconcagua, y su inscripción material, sobretudo su arquitectura monumental y patrón de asentamiento, aparte de responder a sus características de estado temprano, la interdigitación cultural, y las denominadas conductas ceremoniales de eficacia simbólica, implementadas para legitimar su presencia, forma parte de procesos de integración Andina de larga data, que se fundamentan en el proselitismo y propagación de complejos constructos de cosmovisión, que permean de manera diferencial a los distintos grupos culturales. De esta manera, cobra sentido y se hace plausible la afirmación de que el Tawantinsuyu es la última 'propuesta ideológica' andina que penetra en Chile Central.

Vista de esta forma las cosas, nuestra afirmación de que la presencia Inca no modificaba mayormente los aspectos de cultura material de los grupos culturales locales, podría aparecer como una aparente contradicción. Sin embargo, pensamos que es aquí donde nace la problemática que futuras investigaciones deberán resolver. Nos referimos al cómo receptionan y responden las poblaciones locales, ante la irrupción del Tawantinsuyu. Si más de un siglo de presencia Inca no modifica radicalmente su materialidad, a la cual tenemos acceso, debemos buscar indicadores más finos que nos ayuden a relatar este encuentro.

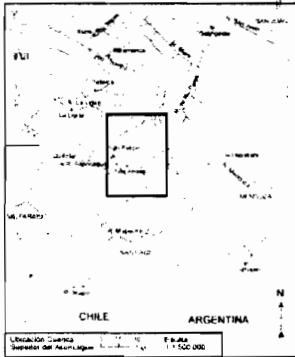
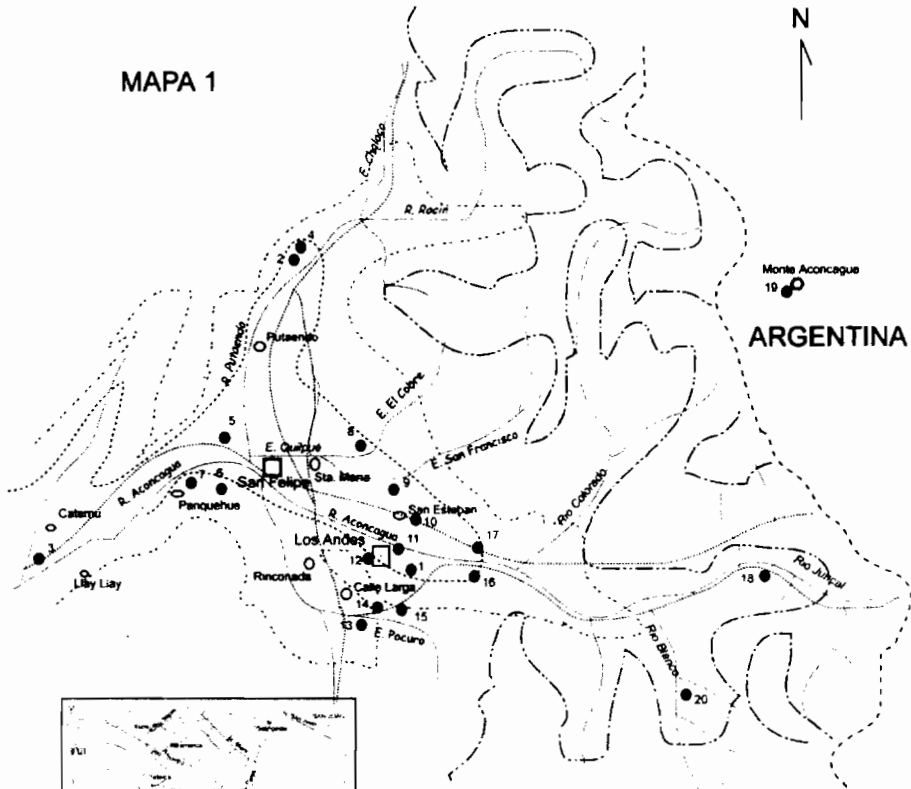
AGRADECIMIENTOS

Comprometen mi gratitud, mi profesor Carlos Thomas, que aceptó el desafío de guiar la tesis, origen de este artículo; mis colegas Daniel Pavlovic, Andrés Troncoso y Paola González, sin cuyas propias investigaciones hubiera sido imposible plantear los aciertos de este trabajo; los desaciertos son sólo míos; también a Mauricio Uribe, por su generosidad intelectual, facilitándome sus trabajos inéditos y bibliografía general.

Tabla N° 1: Dataciones absolutas de contextos incáicos

Sitio	Unidad	Material	Edad (años AP)	Fecha TL	UCTL
El Castillo	Cuadrícula N° 1 Nivel 10-20 cm	Reg. 9. Plato Playo (Rojo Ext./Negro sobre Rojo Int. Decoración: Línea horizontal bajo el borde	485 +/- 50	1515 d. C.	1243
El Castillo	Cuadrícula N° 1 Nivel 10-20 cm	Reg. 66. Aríbalo (Alisado Int./Negro y Rojo sobre Blanco Ext. Decoración: Bastones en hileras	590 +/- 60	1410 d. C.	1244
El Castillo	Cuadrícula N° 1 Nivel 10-20 cm	Reg. 128. Escudilla Diaguita II (Negro y Rojo sobre Blanco Ext./Blanco Int. Decoración: Patrón Zig - Zag	615 +/- 60	1385 d. C.	1245
El Castillo	Cuadrícula N° 1 Nivel 20-30 cm	Reg. 95. Aríbalo (Negro sobre Blanco Ext./Alisado Int. Decoración: Lineal	600 +/- 60	1400 d. C.	1246
Pucara El Tártaro	Cuadrícula N° 2 Nivel 0-10 cm	Escudilla Diaguita (Rojo Engobado Ext./Blanco Int.	500 +/- 40	1500 d. C.	1255
Pucara El Tártaro	Recolección Superficial	Escudilla Diaguita (Rojo Engobado Ext./Blanco Int.	480 +/- 50	1520 d. C.	1254
Pucara El Tártaro	Recolección Superficial	Rojo Engobado Ext./Café Rojizo Alisado Int.	630 +/- 50	1370 d. C.	1250
Pucara El Tártaro	Recolección Superficial	Negro sobre Blanco Ext./Blanco Int. Decoración: Motivo Subrectangular de bordes curvos	555 +/- 60	1445 d. C.	1252
Pucara El Tártaro	Recolección Superficial	Escudilla Diaguita III (Negro y Blanco sobre Rojo Ext./Blanco Int.) Decoración: Patrón Ondas	640 +/- 60	1360 d. C.	1253
Pucara El Tártaro	Recolección Superficial	T. A. Negro sobre Salmón Decoración: Lineal	600 +/- 50	1400 d. C.	1249
Pucara El Tártaro	Recolección Superficial	Rojo sobre Blanco Ext./Café Rojizo alisado Int. Decoración: Lineal (Estrellado)	420 +/- 40	1580 d. C.	1251
Cerro Mercachas	Pozo N° 4.	Blanco y Negro sobre Rojo Ext./ Alisado Tosco Int	610 +/- 60	1390 d. C.	1405
Cerro Mercachas	Pozo N° 4 Nivel 15-20 cm	Blanco y Negro sobre Rojo Ext./ Alisado Escobillado Int.	525 +/- 50	1475 d. C.	1406
Cerro Mercachas	Pozo N° 3 Nivel 0-5 cm	Café Claro Pulido Ext./Café Pulido Int.	350 +/- 30	1650 d. C.	1407

MAPA 1



**Cuenca Superior del río Aconcagua
Sitios Periodo Inka (1.400 - 1536 d.C.)**

- | | | |
|----------------------|-----------------------|----------------|
| 1. Cerro Mercachas | 11. El Sauce | Escala |
| 2. Pukara El Tartaro | 12. Villa Cormecánica | 1: 500.000 |
| 3. Cerro La Cruz | 13. El Castillo | |
| 4. El Tartaro (área) | 14. Pascual Baburizza | --- 1 000 msnm |
| 5. Bellavista | 15. Santa Rosa | --- 2 000 msnm |
| 6. El Palomar | 16. Vicuña (área) | --- 3 000 msnm |
| 7. Estero Lo Campo | 17. Primera Quebrada | --- 4 000 msnm |
| 8. El Cobre (área) | 18. Ojos de Agua | |
| 9. El Trunfo | 19. Monte Aconcagua | |
| 10. La Florida | 20. Río Blanco 2 | |
- Posibles trazados del Camino del Inca

BIBLIOGRAFÍA

- Acuto, F.** 1999. Paisaje y Dominación. La Constitución del Espacio Social en el Imperio Inka. En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp: 33-75. A. Zarankin y F. Acuto (eds.). Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Barros Arana, D.** 1930 [1884]. *Historia General de Chile*. Tomo Primero, Segunda Edición. Santiago. Editorial Nascimento.
- Bennett, W. y J. Bird.** 1964 [1949]. *Andean Culture History*. Garden City, New York. Natural History Press.
- Berenguer, J.; Castro, V.; y O. Silva.** 1980. Reflexiones Acerca de la Presencia del Tiwanaku en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* N° 5: 81-93. Universidad de Chile Sede Antofagasta. Antofagasta.
- Blanton, R.; Feinman, G. Kowalewsky, S.; y P. Peregrine.** 1996. A Dual Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37:1-14
- Cabeza, Á. y P. Tudela.** 1987. Estudio de la Cerámica del Santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Maipo, Chile Central. *Revista Clava* N° 3, pp. 112-119. Viña del Mar.
- Caldwell, J.** 1964. Interaction Spheres in Prehistory. En *Hopewellian Studies*. Editado por J. R. Caldwell y R. L. Hall. Illinois State Museum Scientific Papers 12: 135-143.
- Conrad, G. W.** 1981. Cultural Materialism, Split Inheritance, and the Expansión of Ancient Peruvian Empires. *American Antiquity*, Vol. 48, N° 1.
- Coros C. y C. Coros V.** 1999. El Camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *Revista El Chaski* N° 1, Vol. 1. Museo Arqueológico de Los Andes.
- Coros C. y C. Coros V.** 2001. El Fuerte de Michimalongo y la Batalla contra Pedro de Valdivia. *Revista El Chaski* N° 3, Vol. 1. Museo Arqueológico de Los Andes.
- Dillehay, T. y P. Netherly.** 1988. Introducción, en *La frontera del estado Inca*, Tom Dillehay y P. Netherly (eds.), Oxford, BAR International Series, (1985), pp. 215-234.
- Dillehay, T. y A. Gordon.** 1988. La actividad prehispánica de los Incas y su influencia en La Araucanía, en *La frontera del estado Inca*, Tom Dillehay y P. Netherly (eds.), Oxford, BAR International Series, (1985), pp. 1-33.

- Durán, E. y M. T. Planella.** 1989 Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d. C.). *Prehistoria: Culturas de Chile*, Editores J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Editorial Andrés Bello, pp. 313-327. Santiago.
- Durán, E. y C. Coros.** 1991 Un hallazgo incaico en el curso superior del río Aconcagua. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* N° 42: 169-180. Santiago.
- Durán, E., Massone, M y C. Massone.** 1991 La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Santiago 1988). Santiago.
- Falabella, F.; Cornejo, L. y L. Sanhueza.** 2001 Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo. *Actas del 4° Congreso Nacional de Antropología Chilena* (Santiago 2001).
- Gallardo, F.; Uribe, M.; y P. Ayala.** 1995 Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile, *Revista Gaceta Arqueológica Andina*, [Lima], N° 24, pp. 151-171.
- González, C.** 1996. El criterio monumentalista y su aplicación en la arquitectura Inka de Chile Central, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, [Santiago], N° 23, pp. 33-37.
- González, C.** 1998. Funebria Incaica o de yanacunas en Chile Central? La problemática de las adscripciones tempoculturales. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, [Santiago], N° 25, pp. 31-36.
- González, C.** 2000. Comentarios Arqueológicos sobre la problemática Inca en Chile Central (Primera Parte). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 29, pag. 39-50.
- González, P.** 1995. Diseños cerámicos de la fase Diaguita-Inca: estructura, simbolismo, color y relaciones culturales. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 175-184, (Antofagasta 1994). Antofagasta.
- González, P.** 1998. Doble Reflexión especular en los Diseños Cerámicos Diaguita-Inca: De la Imagen al Símbolo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7:39-52

- González, P.** 2000. Patrones decorativos de las culturas agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de las áreas aledañas (Norte Chico y Zona Central). Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Vol. 2. (Copiapo1997). *Contribución Arqueológica* N° 5:191-221.
- Hayden. B.** 1998. Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems. *Journal of Archaeological Method and Theory* N° 5, 1-55.
- Hodder, I.** 1982. Theoretical Archaeology: a reactionary view. In *Symbolic and Structural Archaeology*. Ed. by Ian Hodder. Cambridge University Press. London.
- Jijón y Caamaño, J.** 1997 [1952]. *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, AECL. Editorial Santillana. Quito.
- Latcham, R.** 1928. *Alfarería Indígena Chilena*, Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo.
- León, L.** 1983. Expansión Inca y Resistencia Indígena en Chile 1470-1536. *Chungara* N° 10
- León, L.** 1989. *Pukaraes Incas y Fortalezas Indígenas en Chile Central, 1470-1560*. Institute of Latin American Studies, University of London. Londres
- Llagostera, A.** 1976. Hipótesis sobre la expansión Incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige S. J.*, Antofagasta, Universidad del Norte, pp. 203 -218. Antofagasta.
- Madrid, J.** 1965. Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda de Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje arqueológico adquirido en la misma. *Boletín N° 3 de la Sociedad Arqueológica de Santiago*. Santiago.
- Madrid, J.** 1980. El Área Andina Meridional y el Proceso Agroalfarero en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* N° 3. Santiago.
- Martínez, J. L.** 1998. *Pueblos Del Chañar y El Algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII*. Colección de Antropología, Volumen V. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM. Santiago.

- Massone, M.** 1978 *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- Medina, J. T.** 1882 *Los Aborígenes de Chile*. Santiago, Imprenta Gutenberg.
- Michieli, C. T. y M. Gambier.** 1998 Estaciones de grupos tardíos en la alta cordillera del sudoeste de San Juan, Argentina. *Publicaciones N° 22* (nueva serie). Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan. Argentina.
- Morris, C. y D. Thomson.** 1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. Thames and Hudson Inc. USA
- Mostny, G.** 1947 Un Cementerio Incásico en Chile Central, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, [Santiago], N° 23, pp. 17-41.
- Mostny, G.** 1957 La momia del Cerro El Plomo, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, [Santiago], Tomo XXVII, N° 1, pp. 3-118.
- Murra, J.** 1972 El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. En: *Visita a la provincia de León de Huánuco en 1562*, Íñigo Ortiz de Zúñiga, Tomo II, pp. 429-476. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.
- Murra, J.** 1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima
- Nielsen, A.** 2001 Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En: *Historia Argentina Prehispánica*. Dirección de Eduardo Berberían y Axel Nielsen. Tomo 2: 171-264. Editorial Brujas. Córdoba
- Nielsen, A. y W. Walker.** 1999 Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp: 153-170. A. Zarankin y F. Acuto (eds.). Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Niemeyer, H.** 1964 Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua. *Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*. Viña del Mar, pp. 133-150.

- Núñez, L. y T. Dillehay.** 1979 *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica. Ensayo*, Antofagasta, Universidad Católica del Norte.
- Pease, F.** 1979 La formación del Tawantinsuyu: Mecanismo de Colonización y Relación con las Unidades Étnicas. *Histórica*, Vol 2: 97-120. Lima.
- Pease, F.** 1991 *Los Ultimos Incas del Cuzco*. Alianza Editorial. Madrid
- Pavlovic, D.** 2000 Período Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua: una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°30: 17-29.
- Pavlovic, D., Sánchez R., González, P. y A. Troncoso.** 1999 Primera aproximación al período alfarero en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. Chile. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Octubre 1999), Córdoba, Argentina. (En Prensa)
- Pavlovic, D. y R. Sánchez.** 2002 Caracterización Inicial del Período Intermedio Tardío en la Cuenca Superior del Río Aconcagua. *Informe Segundo Año Proyecto Fondecyt N°1000172*. Santiago.
- Planella M. T.; Stehberg, R.; Tagle, B.; Niemayer, H. y C. del Río.** 1993 La fortaleza indígena del cerro Grande de La Compañía (valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional Incaico, *Boletín del Museo Regional de La Araucanía*, [Temuco], Tomo I, N° 4 (1991), pp. 403-421.
- Planella M. T. y R. Stehberg.** 1997 Intervención Inka en un Territorio de la Cultura Local Aconcagua de la Zona Centro-Sur de Chile. *Tawantinsuyu*, Vol 3. pp 58-78. Australia.
- Raffino, R.** 1981 *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, Naturaleza y Transfiguraciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*, Buenos Aires, Editorial Ramos Americana.
- Ramírez, J. M.** 1990 Rescate de un túmulo del Complejo Cultural Aconcagua en Los Andes. *Boletín Museo Sociedad Fonck* N° 27. Viña del Mar.
- Renard-Casevitz, F. M., Saignes, T. H. y A. C. Taylor.** 1988 *Al Este de los Andes*. Tomo 2. Ediciones Abya-Yala, IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos)

- Renfrew, C.** 1975. Trade as action at a Distance. Questions of Integration and Communication. En *Ancient Civilization and Trade*. Editado por J. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky, pp 3-59. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Rivera, M. y J. Hyslop.** 1984. Algunas estrategias para el estudio del camino del Inca en la región de Santiago, Chile, *Cuadernos de Historia*, [Santiago], N° 4 , pp. 109-128.
- Rodríguez, A., Morales R., González, C. y D. Jackson.** 1993. Cerro La Cruz: Un Enclave Económico Administrativo Incaico, Curso Medio del Río Aconcagua. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 201-222 (Temuco 1991). Temuco.
- Rodríguez, J., Becker, C. y L. Solé.** 1993. ¿Un nuevo grupo cultural en Valle Hermoso?. *Actas II Taller de Arqueología de Chile Central*. Santiago. (En prensa).
- Rodríguez, J., Becker C., Solé, L., Pavlovic, D. y A. Troncoso.** 1995. Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. (Antofagasta 1994). Tomo II: 207-216. Antofagasta.
- Rostworowsky De Diez Canseco, M.** 1988. *Historia del Tabuantinsuyu*. Ediciones Instituto de Estudios Peruanos. Serie Historia Andina N° 13, Segunda Edición. Lima.
- Sánchez, R.** 2000a. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Vol. 2. (Copiapo1997). *Contribución Arqueológica* N° 5:147-160.
- Sánchez, R.** 2000b. Investigaciones Arqueológicas en el Curso Superior del río Aconcagua. Su Repercusión en la Prehistoria de Chile Central. *Actas del 3º Congreso Chileno de Antropología*, tomo 1, pp. 423-430 (Temuco 1998). Santiago.
- Sánchez, R.** 2001c. El fin de la Cultura Aconcagua y su relación con el Tawantinsuyu. *4º Congreso Chileno de Antropología Chilena*. Colegio de Antropólogos. Universidad de Chile. Noviembre del 2001. Santiago. (En Prensa)
- Sánchez R.; Pavlovic D;** Ultimos Avances en el Conocimiento de la Cultura

- Troncoso, A.; y P. González.** 1999 Aconcagua en el Curso Superior del río Aconcagua (Chile Central). Su Repercusión para la Prehistoria del Centro-Oeste Argentino. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Octubre 1999), Córdoba, Argentina. (En Prensa)
- Sánchez R.; Pavlovic D.; González P.; y A. Troncoso.** 2000 Curso Superior del Río Aconcagua un Área de Interdigitación Cultural. Períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena.*(Arica 2000) (En Prensa)
- Sanguinetti, N.** 1975 Construcciones Indígenas en el Cerro Mercachas (Depto de Los Andes, provincia de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, Vol. 8: 129-139.
- Schobinger, J.** 1986 La Red de Santuarios de Alta Montaña en el Contisuyu y Collasuyu: Evaluación General Problemas Interpretativos. *Comenchingonia Revista de Antropología Histórica*, Número Especial, Año N° 4, pp 295-317. Córdoba.
- Shaedel, R.** 1978 Early State of the Incas. En: *The Early State*. Editado por H. M. Claessen y G. P. Skalnick. pp. 289-320, Mouton Press. The Hague
- Silva, O.** 1978 Consideraciones acerca del Período Inca en la Cuenca de Santiago. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, N° 16, pag. 211-243. La Serena.
- Silva, O.** 1981. Rentas Estatales y Rentas Reales en el Imperio Inca. *Cuadernos de Historia* N° 1, pag. 31-64. Santiago.
- Silva, O.** 1985 La Expansión Incaica en Chile. Problemas y Reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, pag. 321-344. La Serena.
- Stehberg, R.** 1976a La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central, *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural*, [Santiago], N° 23 , pp. 3-37.
- Stehberg, R.** 1976b Notas arqueológicas del cementerio Incaico de Quilicura. Santiago. Chile, *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, [Santiago], año XX, N° 234 , pp. 5-13.
- Stehberg, R.** 1995 *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM.
- Stehberg, R., Sotomayor, G.** Mercedes de Tierras al Capitán Diego de Villarroel:

- y R. León.** 1998 Aportes a la Arqueología, Historia y Toponimia del valle de Curimón. *Valles* N° 4: 95-125.
- Stehberg, R y M. T. Planella.** 1998 Reevaluación del Significado del Relieve Montañoso Transversal de "La Angostura" en el Problema de la Frontera Meridional del Tawantinsuyu. *Tawantinsuyu*, Vol 5. pp 166-169. Australia.
- Szeminsky, J.** 1987 Citado por Ziolkowski, Mariusz. 1996
- Thomas, C., Benavente, A. y C. Massone.** 1985 Algunos Efectos de Tiwanaku en la Cultura de San Pedro de Atacama. *Dialogo Andino* N° 4:259-275. Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Tarapaca. Arica.
- Thomas, C. y C. Massone.** 1988-89 La Organización Dual en la Cultura San Pedro. Un Enfoque Etnoarqueológico. *Paleoetnologica* 87-120. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.
- Thomas, C. y C. Massone.** 1994 El Complejo Cultural Aconcagua: Una Consideración desde un Enfoque Estructural. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central*. <http://www.geocities.com/actas2taller/thomas.htm> (Acceso 7 de Agosto del 2002), Santiago.
- Tilley, C.** 1993 *Interpretative Archaeology*. Berg Publishers, Exeter, England.
- Troncoso, A.** 1998 Petroglifos, agua y visibilidad: el arte rupestre y la apropiación del espacio en el curso superior del río Putaendo, Chile. *Valles* N° 4: 127-137.
- Troncoso, A.** 200 Rock Art in Central Chile: Forms and Style. *International Newsletter on Rock Art* N° 28: 6-15. France.
- Uribe, M.** 2000 La Arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* N° 15, pp 63-97. Santiago.
- Wallace, D.** 1980 Tiwanaku as a Symbolic Empire. *Estudios Arqueológicos* N° 5: 133-44. Universidad de Chile Sede Antofagasta. Antofagasta.
- Williams, V. y T. D'altroy.** 1998 El Sur del Tawantinsuyu: Un Dominio Selectivamente Intensivo. *Tawantinsuyu*, Vol. 5. pp 170-178. Australia.
- Ziolkowski, M.** La Guerra de los Wawqi. Los Objetivos y los Mecanismos de la Rivalidad dentro de la élite Inka, S. XV-XVI. Colección Biblioteca Abya-Yala N° 41. Ediciones Abya-Yala. Quito.